

La soledad en Jeremías y Jesús: un puente al Evangelio

Stefany Xiomara Guevara Cifuentes

Asesor: Milton Acosta, PhD.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Bogotá, D.C. noviembre de 2023

Agradecimientos

Pues todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria. ¡A él sea toda la gloria por siempre! Amén. – Romanos 11:36 (NTV).

Gracias a Dios quien en su gracia, bondad y fidelidad me permitió transitar este camino de conocerlo más a Él y su hermosa palabra. Un camino que inició como un sueño, que no termina aquí y que es un deleite fascinante.

Gracias a Dios por concederme una familia que ha creído en mí, me ha impulsado, animado, consolado y apoyado. Sin lugar a dudas, vivir este camino con ellos ha sido un regalo y privilegio divino.

Mi deseo, es que este camino eterno siempre sea guiado por el Dios todopoderoso que lo ha permitido y que en medio de ello, Él sea glorificado.

Gracias al Seminario que con su excelencia ha contribuido a este camino. Ser parte del Seminario fue un regalo de Dios.

Resumen

El trabajo de investigación es una monografía que estudia la soledad que atravesaron el profeta Jeremías y Jesús. Frente al primero, se analiza la soledad que vivió y que registró en las confesiones que él hizo, abordando las causas de dicha soledad. En el caso de Jesús, paralelamente se abordan las razones que lo llevaron a la soledad estando tanto en el huerto de Getsemaní a punto de enfrentar la muerte, como en la cruz.

Lo anterior, con el propósito de caracterizar los aprendizajes que se desprenden del manejo de la soledad en Jeremías y Jesús, para así describir herramientas a partir de las cuales comunicar el Evangelio de Jesús al oyente actual que vive soledad y en donde puede encontrar esperanza. Esto, teniendo en cuenta que la soledad se ha convertido en un problema de salud pública por cuanto genera implicaciones a nivel mental, físico y emocional de las personas que la experimentan en el tiempo presente y que debe ser atendida por diferentes actores sociales.

Estudiar la soledad vivida por Jeremías y Jesús permite evidenciar los recursos que emplearon para enfrentar esta situación, a saber: acudir al lamento por medio de la oración y a la revelación divina como canal para moldear los pensamientos y sentimientos. A estos recursos también pueden acudir quienes atraviesen la soledad, para adquirir de ellos, los mismos beneficios que ayudaron en medio del dolor a Jeremías y Jesús.

Este trabajo es resultado del estudio bíblico, la revisión y análisis de documentos académicos y teológicos, informes científicos y periodísticos que contribuyen a reflexionar sobre la soledad y cómo abordar esta situación desde la fe cristiana.

Palabras claves: Soledad, cristianismo, fe, Biblia, Jesús, Jeremías, evangelio.

Índice de contenido

Agradecimientos 2

Resumen 3

Introducción 5

1. La soledad del profeta Jeremías 11

1.1 Introducción al texto de Jeremías 11

1.2. Jeremías, el profeta 14

1.3 Las confesiones de Jeremías 20

2. La soledad de Jesús 26

2.1 Preámbulo a la soledad de Jesús 26

2.2 La soledad de Jesús 28

3. Aprendizajes para quienes experimentan soledad desde algunos ejemplos bíblicos 39

3.1 Causas actuales de la soledad 39

3.2 Aprendizajes del manejo de la soledad a partir de la vida de Jeremías y Jesús 42

3.3 Conectar al oyente actual que experimenta soledad con el Evangelio de Jesús 52

Conclusiones 57

Bibliografía 61

Introducción

El ser humano históricamente ha vivido en mayor o menor medida en torno a la comunidad, al contacto con otros y la consolidación de relaciones interpersonales. Estos aspectos tienen un impacto en la vida propia de los individuos y en la sociedad, pues es a partir de ello que se materializa parte del bienestar individual, se construyen las familias y se tejen los lazos que conllevan a que se dé el funcionamiento de la sociedad como tal.

Ahora bien, también la humanidad ha experimentado la soledad, que de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española es la “carencia voluntaria o involuntaria de compañía”;¹ independientemente de cuál sea el tipo de soledad del que se hable, esta es vista como una experiencia que depende claramente de lo que el individuo percibe de sí mismo. De ahí, que la soledad voluntaria se origina por decisión propia de la persona y se puede caracterizar porque las personas se encuentran físicamente solas, pero no tienen ningún inconveniente con dicha situación, es decir, no se sienten solas.

Por otro lado, la soledad involuntaria se distingue porque no es deseada por los individuos, es experimentada como “desagradable y dolorosa”² y allí se pueden presentar características tales como que la persona se encuentra físicamente sola y en consecuencia se siente sola, sin haber deseado esa situación; como también que la persona puede estar rodeada físicamente de muchas personas, pero a pesar de ello, se puede sentir sola, es decir,

¹ RAE, Diccionario de la lengua española, 300 ed. <https://dle.rae.es/soledad>, s.v. “soledad”.

² Vanesa Barros et al., “Aumento del uso de Instagram y su relación con la soledad percibida, en contexto de pandemia COVID-19”, *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivo* 24, n°2 (2020): 4. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subyprocog/article/view/1038/1073>

este tipo de soledad, puede darse “cuando las personas no tienen la cantidad o la calidad esperada de relaciones sociales”.³

También, como lo expresa un artículo de Barna Group, “la soledad es la angustia que alguien siente cuando sus conexiones sociales no satisfacen su necesidad de intimidad emocional”,⁴ que repercute en sentimientos de vacío y decepción y de un deseo por encontrar compañerismo, como respuesta a la necesidad de la soledad.

Pues bien, justamente, es la soledad no deseada la que se ha convertido en un gran problema de salud pública,⁵ que, aunque aparentemente no es bulliciosa como otros padecimientos en la salud, de acuerdo con los científicos y con la Organización Mundial de la Salud (OMS), su grado de afectación es tal que acorta la vida de las personas. Daña la salud física, mental y la calidad de vida, pues la soledad se puede comparar con enfermedades como el tabaquismo, la obesidad o la contaminación ambiental y en consecuencia puede aumentar aproximadamente un 30% el riesgo de mortalidad.⁶

Las afectaciones de la soledad en la vida de las personas se deben a que esta condición tiene la facultad de incrementar los riesgos de enfermedades cardiovasculares, accidentes cerebrovasculares, diabetes, depresión, entre otros. A esta descripción se suma Susan Mettes en el artículo publicado por el Barna Group, quien resalta que las personas

³ Ana Cristina Basantes, “La soledad no deseada: No es un fracaso individual, sino un fracaso como sociedad”, *El País España*, 27 septiembre 2022, <https://elpais.com/sociedad/2022-09-28/la-soledad-no-deseada-no-es-un-fracaso-individual-sino-un-fracaso-como-sociedad.html>.

⁴ Barna Group, “31% of U.S. Adults report feeling lonely at least some of each day”, *Barna, Group*, <https://www.barna.com/research/mettes-lonely-americans/>, último acceso 10 de abril de 2023.

⁵ Daniel Lurkalim et al, “The prevalence of loneliness across 113 countries: systematic review and meta-analysis”, *The BMJ* 376 (2022): 2, <https://doi.org/10.1136/bmj-2021-067068>

⁶ Jesica Mouzo, “La soledad, un problema de salud pública que aumenta el riesgo de enfermar y morir”, *El País España*, 10 enero 2023, <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-01-11/la-soledad-un-problema-de-salud-publica-que-aumenta-el-riesgo-de-enfermar-y-morir.html>

que experimentan la soledad en altos niveles y por tanto, de manera permanente han podido ver en sus propias vidas la forma en la que este fenómeno tiene efectos en la integridad de su salud y en la calidad de vida.⁷

De allí que la soledad, es un problema que se ha venido estudiando desde hace varios años, no en vano países como Reino Unido habían creado el Ministerio de la Soledad en 2018, en donde, 24 horas después de que se anunciará su constitución y se habilitará una línea telefónica para atender a las personas, el buzón de dicha línea ya se encontraba lleno. Particularidad que per sé es un indicador de los niveles de soledad en dicho país europeo.

Durante ese mismo año, 2018, la BBC lideró junto con tres académicos que han dedicado sus esfuerzos a estudiar la soledad, la iniciativa “Experimento sobre la Soledad”. Por medio de este proyecto, se logró constatar a partir de una encuesta hecha a 55.000 personas de 237 países, que la soledad tiene una mayor afectación entre las personas más jóvenes, patrón que se presentó en todos esos territorios.⁸

Para el caso colombiano, en 2020, el DANE publicó el documento “Soledad en Colombia”, que aborda desde los datos, aproximaciones al concepto de soledad en el país, allí se expresa que la generación Z (18 a 22 años) es en la que hay una mayor cantidad de personas sin redes de apoyo y confianza, con un 35,5%.⁹ Lo que significa que, a mayores niveles de ausencia de redes de apoyo, es más probable que las personas puedan sentirse solas.

⁷ Barna Group, “31% Adults report lonely”.

⁸ BBC Mundo, “Estoy rodeada de gente, pero ¡me encuentro tan sola!” *BBC Mundo*, 6 de octubre de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45761686>

⁹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, “Soledad en Colombia: una aproximación desde las fuentes de estadística oficiales”, *DANE*, <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/ago-2020-soledad-en-colombia.pdf>, último acceso 26 febrero de 2023.

Posteriormente, la OMS en 2021 publicó un estudio en el que se analizó el impacto y el daño que la soledad puede causar en personas mayores, arrojando así que entre el 20 y 34% de la población de América Latina, China, Estados Unidos y Europa se sienten solos.¹⁰ Al respecto, el Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada de España, socializó el informe que elaboró la Cruz Roja de Cataluña en 2022, a partir de 1.511 encuestas realizadas, en el que por sorpresa, las cifras demuestran que la soledad no es un fenómeno exclusivo de población adulta -tradicionalmente se había considerado que la soledad era un asunto que afectaba solo a los mayores- sino que también aqueja a las poblaciones más jóvenes, ya que el 79,7% de jóvenes entre los 18 y 29 años se perciben como solos.¹¹

Tras el paso de la pandemia ocasionada por el Covid-19, se ha logrado evaluar con base en una publicación hecha por la Asociación Americana de Psicología que realizó 34 estudios con más de 200.000 participantes de Norte América y Europa; que aunque levemente, la soledad aumentó.¹² A pesar de ello, para los investigadores autores de la publicación, este fenómeno no debe dejar de abordarse dado el riesgo que representa para la salud física y mental de las personas; por lo que es necesario que la comunidad científica, los gobiernos y la sociedad en su conjunto aborden este tema y por supuesto se planteen herramientas para afrontar dicha problemática.

¹⁰ Organización Mundial de la Salud, “Social isolation and loneliness among older people: advocacy brief”, *Organización Mundial de la Salud*, <https://www.who.int/publications/i/item/9789240030749>, último acceso 26 febrero de 2023.

¹¹ Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada, “Primer Informe sobre soledad no deseada. Cruz Roja de Cataluña”, *Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada*, <https://www.soledades.es/estudios/primer-informe-sobre-soledad-no-deseada-cruz-roja-de-cataluna>, último acceso 26 de febrero de 2023; Cruz Roja Española. “La soledad no deseada también afecta a la juventud”. *Cruz Roja Española*, <https://www2.cruzroja.es/web/ahora/-/soledad-no-deseada-tambien-afecta-juventud>, último acceso 26 de febrero de 2023.

¹² Mareike Ernst et al, “Loneliness before and during the COVID-19 pandemic: A systematic review with meta-analysis”, *American Psychological Association* 75, (2022): 14 <https://doi.org/10.1037/amp0001005>: 14

Ahora bien, ya que la soledad representa un problema real que atraviesan las personas en el mundo actual y que como bien dicen los expertos debe ser atendida por diferentes actores sociales, entonces es necesario e indispensable que desde la fe cristiana se aborde este tema. Teniendo en cuenta que el cristianismo en palabras de Timothy Keller, tiene la facultad de ofrecer recursos para explicar, desafiar y satisfacer narrativas, creencias y necesidades propias de las personas y de la cultura en la que están inmersas, en donde una de ellas puede ser la soledad.

Entonces, la soledad que experimentan las personas, para el discípulo de Cristo es tanto un desafío, como una oportunidad. Un desafío porque indiscutiblemente es un asunto que le puede impactar en su propia vida, en la de aquellas que hacen parte de sus comunidades de fe, en la vida de aquellos con los que comparte en medio de la sociedad y por tanto puede suscitar inquietudes de cómo abordarla. Y es una oportunidad, pues desde el entendido que el auténtico discípulo de Jesús tiene un llamado de compartir sus enseñanzas y dar a conocer su palabra, la cual justamente tiene un enfoque en la necesidad humana, ella misma puede hablarle a la soledad que sobrellevan las personas.

Así entonces, el creyente en Jesús puede seguir el ejemplo de los profetas hebreos que “inducían a las personas a confiar en alguien, [y] a ser redimidos”,¹³ y de los primeros comunicadores cristianos, quienes:

no buscaron solamente responder a las preguntas de la cultura [sino que también] entendieron y afirmaron las esperanzas, los temores y las aspiraciones de las personas. Los primeros comunicadores cristianos conocían íntimamente la cultura y hablaban en términos comprensibles, sin importar cuán alarmantes fueran.

¹³ Timothy Keller, *La predicación: Compartir la fe en tiempos de escepticismo*, trad. de Annabella Valverde (Nashville: B&H, 2017), 88.

Reformularon las preguntas de la cultura, reestructuraron sus preocupaciones y redirigieron sus esperanzas.¹⁴

En consecuencia, como se identifica en los anteriores ejemplos, el discípulo de Jesús desde el Evangelio, puede prestar atención, desafiar y satisfacer narrativas tales como la soledad, además porque la Biblia misma registra casos de personas que atravesaron soledad, como el profeta Jeremías y Jesús. Por lo que, cabe preguntarse ¿de qué forma la soledad vista como narrativa desde el profeta Jeremías y Jesús permite conectar al oyente actual que experimente soledad, con el Evangelio de Jesús?

Para dar respuesta a este interrogante, la presente investigación tiene como propósito analizar momentos de soledad que experimentaron el profeta Jeremías y Jesús, como aspectos con los que las personas se pueden identificar y conectar con el Evangelio de Jesús.

De modo que, se hace necesario i) estudiar la soledad, en primer lugar, en la vida de Jeremías y en ii) segundo lugar, en la vida de Jesús; con el fin de identificar en cada caso, las causales de dicha soledad. También, iii) caracterizar los aprendizajes que se desprenden del manejo de la soledad en Jeremías y en Jesús, para así describir herramientas a partir de las cuales comunicar el Evangelio de Jesús al oyente actual que experimenta soledad.

¹⁴ Keller, *La predicación*, 90.

1. La soledad del profeta Jeremías

El propósito de este capítulo es estudiar la soledad que la Biblia relata que experimentó el profeta Jeremías, para así identificar el contexto bajo el cual vivió, las particularidades de esa soledad y las causas que incidieron en que atravesará esta circunstancia.

1.1 Introducción al texto de Jeremías

El libro de Jeremías es uno de los textos proféticos del Antiguo Testamento, que se distingue de los otros que se enmarcan bajo este género literario por ser el segundo libro más largo de toda la Biblia y por relatar en gran medida las experiencias que marcaron la vida personal del profeta que fue su autor.

Jeremías, el libro contenido dentro del canon bíblico y Jeremías el profeta no se pueden abordar de manera separada, aunque sí es relevante detallar sus diferencias, que para Christopher Wright se basan en las audiencias a las que se dirigieron. El primero, habló a los judíos que habían sido exiliados en Babilonia, en los años siguientes a la destrucción de Jerusalén y el segundo, por su parte, se dirigió a los habitantes de todo Judá y por ende de Jerusalén durante un período de cuarenta años que condujo a la destrucción de esa ciudad en el 587 a.C.¹⁵

En ese sentido, del libro de Jeremías se debe señalar en principio, que los estudiosos con base en lo que narra el capítulo 36, han llegado a determinar que fue escrito en varias ediciones. La primera en la que Jeremías después de recibir la orden de Dios de dejar plasmado los mensajes que le había dado, dictó a Baruc -un escriba de la época- el contenido de dichos mensajes (605 a.C.), pero que después de ser leídos y por tanto

¹⁵ Christopher J. H. Wright, *The Message of Jeremiah*, (Downers Grove: InterVarsity, 2014), 17.

comunicados, fueron destruidos a manos del rey de entonces, Joacim, quien los rechazó y quemó. Situación que también llevó a que tanto Jeremías como Baruc fueran amenazados de muerte en razón de que Joacim no estaba de acuerdo con lo revelado.

Después de todo este suceso, el libro se redacta nuevamente a manos de Baruc a quien se le dictó por segunda vez lo que Dios le había dicho a Jeremías, pero en esta oportunidad se le añadieron nuevos mensajes. De los cuales Wright señala que su razón de ser se debe a que muy seguramente Baruc continuó recopilando y organizando profecías posteriores que Jeremías presentó, que además contenían relatos de experiencias de su vida y “los mensajes de juicio y restauración”¹⁶ que el lector encuentra en los últimos capítulos del libro.

En este punto, cabe mencionar que los mensajes proféticos de Jeremías no se encuentran ordenados cronológicamente, destacándose por un ir y venir entre los momentos históricos que se narran a lo largo del libro; de ahí que se puedan analizar dos patrones que marcan una posible estructuración. El primero, en el que el capítulo 25 marca el punto de unión entre las dos secciones que se encuentran antes y después de este, así en los primeros 24 capítulos el mensaje es de inevitable destrucción, en donde el profeta:

desmantela sistemáticamente todos los pilares principales del edificio de la fe de Israel, por su persistente rebelión y su maldad impenitente, el pueblo ha anulado las cosas en las que confiaba. La terrible y aterradora realidad era que habían convertido las grandes verdades de su fe en engaño y mentiras [en donde], Jeremías socava efectivamente todos los antiguos cimientos de su seguridad: su redención de Egipto, el regalo de la tierra, el templo, el pacto y la ley de Sinaí, su elección entre las naciones y el trono del rey David.¹⁷

¹⁶ Samuel Pagán, *Libros proféticos del Antiguo Testamento*. Interpretación eficaz hoy (Barcelona: Clie, 2016), 34.

¹⁷ Wright, *The Message of Jeremiah*, 27.

Y por su parte, en los capítulos restantes, que van desde 26 al 52 aunque se encuentra claramente una voz de juicio, también se puede identificar la voz de esperanza y de gracia. Esta última, marcada por la futura caída definitiva del imperio de Babilonia, el cambio radical del destino de Israel y la expectativa por lo que Dios haría en el futuro, en donde un nuevo pacto con el pueblo marcaría la diferencia.

El segundo patrón, de acuerdo a Wright está dado por lo que se narra en el capítulo 1, en concreto, que al profeta se le había dado la tarea de arrancar, derribar, destruir, trastornar, edificar y plantar; en donde justamente esa lista de acciones marca la pauta de lo que la narración detalla y que se puede identificar a lo largo de la misma.¹⁸

Por tanto, a partir de las particularidades en la organización del libro, Wright concluye que la cronología no es el único elemento alrededor del cual se puede definir la estructura de un texto, sino también -y en el caso particular de Jeremías- por los ires y venires que hace el profeta entre los diferentes sucesos históricos.¹⁹ Aspecto que, de igual modo, permite recordar una y otra vez el mensaje de no incurrir en los mismos errores que había cometido Israel y frente a los cuales la voz de Dios se había pronunciado por medio del profeta, acción que tuvo repercusiones en sus vivencias y particularmente en su soledad.

Precisamente por lo anterior, el libro reúne una serie de oráculos, narraciones que detallan diversos aspectos de la vida de Jeremías y respuestas de parte de él al mensaje de Dios. De los oráculos, es necesario señalar que su connotación está dada por la palabra hebrea דְּבִיר, “debir”, que significa lugar sagrado o santuario y denota la manifestación verbal de Dios para dar respuesta a una consulta específica o una situación que atravesaba

¹⁸ Wright, *The Message of Jeremiah*, 27.

¹⁹ Wright, *The Message of Jeremiah*, 26.

una persona en concreto o la comunidad en general. Esta manifestación, de acuerdo a Alfonso Roperó se canalizaba por medio de los profetas y en sueños, visiones, señales proféticas o cara a cara.²⁰

Los oráculos en Jeremías se caracterizaron por comunicarle a Israel juicio y esperanza. Juicio en donde se manifestaba que Dios estaba en contra de los pecados que el pueblo había cometido y que como lo hace la profecía, les llamaba al arrepentimiento. De esperanza, porque “les aseguraba el compromiso inquebrantable de Dios de preservar un remanente a través del juicio venidero”,²¹ lo cual se une con los mensajes en los que Dios animaba a su pueblo, al señalar tanto el castigo contra aquellas naciones enemigas que tendrían su fin aun cuando habían sido instrumentos de la corrección de Dios, como la restauración y la garantía de un nuevo pacto, que se materializa en Jesús mismo.

1.2. Jeremías, el profeta

Ahora bien, es necesario analizar al hombre que asumió el llamado de como profeta enseñar y entregar la palabra de Dios para el pueblo de Israel, como también los contextos históricos en los que vivió para tener una perspectiva más completa de la vida que tuvo y claramente del mensaje que Dios le delegó entregar.

De acuerdo con la Biblia, Jeremías el hombre, era tanto profeta, como sacerdote que provenía de la ciudad sacerdotal de Anatot, la cual se ubicaba en el territorio de Benjamín, muy cerca de Jerusalén. De ahí que es posible que su vida hubiese estado moldeada por las

²⁰ Alfonso Roperó, ed., *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* (Barcelona: Clie, 2014).

²¹ R. C. Sproul, ed. *La Biblia de Estudio de la Reforma*, (Poiema Publicaciones, 2020), 1196.

tradiciones del linaje sacerdotal y la herencia histórica y teológica de su pueblo, que -entre otros- propendía por la lealtad a los mandamientos del pacto.

Por ese trasfondo familiar se relacionó con el “establecimiento sacerdotal gobernante en el templo de Jerusalén y su alianza corrupta y comprometida con la monarquía allí”.²² Frente al cual Jeremías se opuso férreamente por medio de su labor profética, en continuidad a la labor de la familia sacerdotal de Anatot que “durante largas generaciones, se había opuesto durante mucho tiempo a la autocomplacencia ostentosa de la casa davídica en su trayectoria de autonomía económico-militar en la que la había puesto [el rey] Salomón”.²³

La Biblia también deja entrever que Jeremías, fue un hombre que vivió en soledad (15:7), a quien Dios le pidió no casarse (16:2), que estuvo en peligro constante y padeció la oposición de sus compatriotas, políticos y líderes religiosos (11:18-23, 18:18, 26:8, 36:19, 38:6), exiliado a Egipto (capítulos 42 y 43), consejero de reyes (21:1-2, 37:3, 38:14, 42:1-2) y fiel a la enseñanza del mensaje de Dios (19:21).

Igualmente, con base en el primer capítulo del libro, se sabe que el profeta fue un hombre que Dios desde antes de su nacimiento y por soberanía y gracia, había planeado elegir, llamar y usar para propósitos divinos (1:4-5). Un siervo de Dios, que como todos los que la Biblia detalla tuvo la libertad de asumir o no su llamado pues es allí donde se evidencia la forma genuina y transparente en la que él reacciona ante la tarea que Dios le estaba entregando.

²² Wright, *The Message of Jeremiah*, 44.

²³ Walter Brueggemann, *The Theology of the Book of Jeremiah. Old Testament Theology*, (New York: Cambridge, 2007), 30.

Al respecto, Jeremías 1:6 refleja la objeción que tuvo el profeta, en donde apeló que no sabía hablar, sencillamente porque era muy joven -quizás se encontraba en la adolescencia tardía- y esta sinceridad, empieza a marcar la ruta de una constante en la vida del profeta: expresar ante Dios sus pensamientos, sentimientos y opiniones frente al mensaje que Dios le iba entregando. Característica que es fundamental abordar para los propósitos de esta investigación.

En este punto, la vida de Jeremías permite recordar lo que comúnmente le sucede a aquellos llamados por Dios, como Moisés (Ex 4:10) y Salomón (1 Ry 3:7) o como alguna persona del tiempo presente que al notar la dimensión de la labor que se les está encomendando se ven abrumados ante la gran responsabilidad, creen no estar calificados para la misma y tienen la tendencia de dimitir ante el encargo que se les entrega.

En medio de esto, es interesante notar el ejemplo de vida de los personajes en mención, que ante Dios reconocen su debilidad y vuelcan todos sus pensamientos y sentimientos a Él. Personas que en efecto fueron muy jóvenes, quizás muy débiles pero que así como el pequeño bebe nacido en la ciudad de Belén fueron elegidos para cumplir los propósitos de Dios.

De una forma también habitual, Dios le responde a Jeremías con una instrucción clara, que evidencia que para Dios no son ocultos ni los sentimientos del profeta, ni las razones detrás de su rechazo. Le refuerza su instrucción de ir y hablar, pero además le garantiza que no debería temer ante las personas a las que iba a comunicarse pues su presencia estaría con él para librarlo. En consecuencia, para Jeremías, en palabras de

Wright, el antídoto contra el miedo era obedecer el mandato de Dios y confiar en su fiel promesa de cuidado en medio del llamado.²⁴

Al asumir el llamado, Jeremías desarrolla su labor en medio de un contexto histórico que estuvo marcado por los reinados de los reyes de Judá: Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. Es un tiempo en que el reino se despedida de la hegemonía del Imperio Asirio y veía como el Imperio de Babilonia tomaba el liderazgo de su territorio.

Estos reinados se caracterizaron por una serie de sucesos que tuvieron relación directa con el mensaje que Jeremías promulgó, tales como: i) reformas religiosas de Josías que buscaron acabar tanto con los cultos y santuarios dedicados a dioses asirios, como con las prácticas idólatras, ocultistas y sincretistas en las que se había sumergido Judá por cuenta de las decisiones de sus antiguos líderes. El ii) control de Judá a manos de Egipto tras la muerte de Josías, que trajo consigo la deportación de su heredero Joacaz, lo cual iii) puso en el trono a Joacim, quien de acuerdo a 2 de Reyes no actuó conforme a lo que Dios establecía y fue testigo de primera mano del ascenso de Babilonia. Reino que lo asesinó por rebelión y que dominó Judá por aproximadamente setenta años.

A causa de lo anterior, iv) Joaquín -reemplazando a su padre Joacim- toma la decisión de entregar a los babilonios la ciudad de Jerusalén y tuvo que vivir junto con un segmento importante de la sociedad la primera deportación. Situación que trajo como resultado que Babilonia v) estableciera en el trono a Sedequías -otro hijo de Josías- quien fue manipulado por el Imperio pero que tiempo después también se les rebeló, muy a pesar

²⁴ Wright, *The Message of Jeremiah*, 52.

de las advertencias de Jeremías que le indicaban que se rindiera pues él prefirió escuchar y obedecer a falsos profetas.

Al cabo del tiempo, vi) Jerusalén en el 587 a.C. fue “rodeada y después de un asedio de dieciocho meses, la ciudad cayó ante los ejércitos babilónicos”.²⁵ Situación que trajo como vii) consecuencia la segunda deportación a manos de Nabucodonosor que puso en cautiverio, en el exilio a los habitantes restantes del reino de Judá, con la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del templo.

En marco de todo esto y a pesar de los esfuerzos que por ejemplo adelantó Josías de transformar su entorno, los patrones en la conducta de la sociedad eran la idolatría, corrupción religiosa, sincretismo, injusticia social, deshonestidad, violencia y derramamiento de sangre. Por lo que constantemente el profeta Jeremías suplicó al pueblo que se arrepintiera, con la esperanza de que aconteciera un verdadero cambio, pero lastimosamente sus peticiones fueron rechazadas dejando entrever que el pueblo le había dado la espalda a Dios, le había abandonado y por tanto le eran infieles (1:16).

Justamente esa infidelidad es la causal de todos los pecados del pueblo y del juicio de Dios que como lo advirtió Jeremías se configuró en la expulsión del pueblo, la destrucción de Jerusalén y del templo y la opresión que vivieron a manos de Babilonia y de su instrumento, Nabucodonosor.

Estos, más allá de que fueran una serie de sucesos socio-políticos, su razón de ser era teológica. En donde se desplegaba el obrar de Dios y por ende el quehacer de Jeremías mostrando el descontento y juicio frente a como Judá se había dejado permear por los

²⁵ Wright, *The Message of Jeremiah*, 21.

gobiernos que habían conquistado su territorio: adorando sus dioses, adoptando sus prácticas, olvidando los mandatos de Dios y siendo fieles y complacientes con los seres humanos y no con el Dios que se les había revelado, los había escogido y había hecho un pacto con ellos. Como bien lo conceptualiza Walter Brueggemann:

era ineludible que la crisis de Jerusalén fuera interpretada en categorías teológico-páctales. Es esto lo que evoca el material que se convirtió en el Libro de Jeremías, un esfuerzo de múltiples voces para dar sentido teológico a una crisis geopolítica. El efecto de esta interfaz de categorías teológicas y político-militares es la conciencia de que la crisis debe entenderse en categorías morales-páctales y no solo como la Realpolitik; fue más bien un resultado de la voluntad de YHWH, quien, al final es el gobernante y árbitro de todo el proceso público de la política internacional [que vivía Judá].²⁶

Bajo ese contexto, los mensajes de Jeremías tal y como Dios le había indicado cuando lo llamó estuvieron marcados por arrancar, derribar, destruir y derrocar (1:10) pues sus profecías que comprendieron en gran parte palabras de juicio buscaron erradicar del pueblo su actuación rebelde contra Dios. Invitándolos a volver su mirada, sus fidelidades y su actuar a su creador y revelando así los oráculos, esas manifestaciones de parte de Dios que respondían ante la lamentable situación en la que se encontraba Judá.

En síntesis, Jeremías, como lo define Brueggemann, era un individuo que “estaba junto a una pequeña red de personas en Jerusalén que criticaban profundamente y se resistían a las prácticas dominantes del establecimiento”.²⁷ Pero también como lo refleja el momento del llamamiento de Jeremías (1:19), fue un profeta enfrentado a una acérrima oposición que lo llevó a experimentar personalmente situaciones intensamente dolorosas como la soledad.

²⁶ Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 7.

²⁷ Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 28.

1.3 Las confesiones de Jeremías

Las situaciones dolorosas que vivió el profeta, se describen en lo que los teólogos han llamado “confesiones”. Estas se registran en una porción importante del libro (11:18-12:6, 15:10-21, 17:14-18, 18:18-23, 20:7-18) y expresan los pensamientos y sentimientos profundos que el profeta experimentó cuando el pueblo y sus respectivas autoridades políticas y religiosas se negaron ante el mensaje de Dios, que estaba siendo enseñado por medio de Jeremías.

De las confesiones se ha señalado por un lado que “constituyen una de las secciones más significativas, intensas, reveladoras, importantes y hermosas de la literatura profética en la Biblia”²⁸ pues en ellas se encuentran diversos aspectos que reflejan una de las características más asombrosas que contiene la revelación bíblica y es notar cómo esta se da en contextos netamente humanos, sin negar la naturaleza de sus personajes, sus luchas, frustraciones, fracasos, victorias y realidades. Y por otro, que presentan a:

un hombre que está intensamente comprometido con la realidad de Dios y agudamente confrontado por ella, [evidenciando] una aguda lucha con Dios en la que Jeremías es convocado y despachado por YHWH con una vocación que es tan costosa que resulta insoportable.²⁹

Las confesiones además se han considerado semejantes a los canticos de lamentación que se encuentran en el libro de Salmos pues ponen en manifiesto la expresión sincera del profeta, su dolor, angustias, quejas, miedos, creencias y frustraciones. Canticos materializados en poemas, narraciones y reflexiones que le muestran al lector los sucesos personales que estaba atravesando el profeta:

²⁸ Pagán, *Libros proféticos del Antiguo*, 32.

²⁹ Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 33.

ante las reacciones de burla y rechazo de sus interlocutores, [señalando] la necesidad de [Jeremías de] comunicar la Palabra divina; y las actitudes hostiles e inhóspitas de un auditorio irreverente e irresponsable, (...) con el propósito de destacar el sentido de urgencia, afirmar la intensidad del dolor y subrayar la naturaleza de la angustia.³⁰

Al respecto, Brueggemann citando a Walter Baumgartner menciona que, de acuerdo a las características del lamento de Jeremías, se puede encontrar una relación importante con el género de lamento que se registra en los Salmos y en donde para él, en concreto, el lamento de 15:15-21 “exhibe claramente el género estándar”.³¹

Dentro de esos sucesos personales que vivió Jeremías y que le condujeron a la construcción de una de sus confesiones, se encuentra la soledad que el texto bíblico permite conocer en el capítulo 15, versículos 10 al 21. Allí Jeremías presenta una serie de palabras muy francas y sinceras que describen su estado, inicia quejándose delante de Dios por su propia vida (v.10), lamentándose por haber nacido y de cierta forma rechazando el llamado que había recibido.

Lo anterior, toda vez que de cierta forma el origen de todo su dolor y adversidades databan precisamente del momento en que Dios lo había escogido como su profeta, uno que tenía la ardua tarea de juzgar y corregir a sus compatriotas. Tarea que lo había llevado a recibir el rechazo, odio, burlas, amenazas, acusaciones, golpes, encarcelamiento, maldiciones y la incredulidad de su pueblo; por lo que él consideraba que si “había nacido para [experimentar] eso, deseaba no haber nacido nunca”.³²

³⁰ Pagán, *Libros proféticos del Antiguo*, 33.

³¹ Walter Baumgartner, *Jeremiah's Poems of Lament* (Sheffield: Almond, 1988), 101, (non vidi), citado en Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 163.

³² Wright, *The Message of Jeremiah*, 177.

A lo que Dios le responde con una dosis de esperanza, pero también de realidad (v.11-14), que como lo describe Pagán, es una respuesta divina que se da en forma intensa y desconcertante, anunciándole un sufrimiento mayor para él y para su pueblo.³³ Pues le dice que Él lo cuidará, garantizándole que “ciertamente te libraré para bien; ciertamente haré que el enemigo te suplique en tiempo de calamidad y en tiempo de angustia” (Jr 15:11 NBLA); pero punto seguido le comunica lo que le espera a Judá como castigo por su desobediencia y por haber abandonado a Dios, a saber, que los invadirán, los saquearán en todo su territorio y los deportarán hacia un territorio desconocido. Todo esto desplegándose como instrumentos del castigo de Dios por la desobediencia.

Seguidamente, el dolor y la agonía de Jeremías llega hasta tal punto que cansado de la oposición y persecución que vivía por predicar lo que Dios le había encomendado, pide venganza para aquellos que eran causantes de sus heridas y de todo lo que estaba atravesando. De esta forma, expresándole a Dios que es por su causa que se encuentra en ese estado (v.15); dejando entrever, como lo describe Wright, que eventualmente su alma había sido carcomida por la amargura y resentimiento hacía sus enemigos.³⁴

En el versículo 16, Jeremías hace un paréntesis en medio de su lamento trayendo a la memoria lo que era su vida antes, recordando la forma en la que disfrutaba recibir el mensaje de Dios, como se gozaba y alegraba al escuchar las palabras de Dios, atenderlas y comunicarlas porque el nombre de Dios había sido invocado sobre él. Afirmación que permite pensar que para el profeta era razón de orgullo y privilegio que la palabra de Dios se manifestará sobre su vida. Al detallar este paréntesis que hace, se puede considerar la

³³ Pagán, *Libros proféticos del Antiguo*, 33.

³⁴ Wright, *The Message of Jeremiah*, 179.

unidad que tiene lo expresando en el 16, como lo que venía diciendo desde el 10; pues como lo articula Wright, quizás Jeremías:

cuando era joven, había tenido grandes esperanzas y expectativas de ser el profeta de Dios para las naciones (...) esa fue su comisión y autoridad divina. Una vez había parecido una alegría invaluable. Pero ahora se había convertido en una carga. Y así cae en la desilusión. Él sabe que Dios lo había llamado para ese trabajo (...) Pero todavía lo odia y desearía no haber sido llamado nunca. Todos sus sueños y esperanzas en su ministerio se hacen añicos. La vida es un desastre de decepción y frustración. Es una imagen trágica.³⁵

Después de hacer una pausa en su queja, la retoma (v.17) llegando a aquella expresión que permite conocer que se encuentra en soledad. Jeremías de cierta forma le reprocha a Dios que es por causa de Él que está solo, que “está aislado por su lealtad a YHWH”,³⁶ porque le ha sido fiel al enseñar su mensaje y al no haberse involucrado con aquellos que hacen contrario a la voluntad de Dios.

Esa afirmación en la que le expone a Dios que es por su causa que está solo, es similar a la que ya había expresado en el versículo 15 cuando le dijo al Señor que por Él sufría oprobio, palabra que al traducirla del hebreo significa desgracia, afrentas e injurias. Es decir, como lo señalan estudiosos como Wright “fue precisamente su fiel obediencia lo que empujó a Jeremías al sufrimiento y la tristeza de por vida”,³⁷ lo que además se puede constatar en el 11:19, 21 y 12:6; en donde el relato bíblico muestra que es la “fidelidad a su vocación la que provoca la angustia desesperada de Jeremías (...) la que le crea enemigos que quieren”³⁸ acabar con su vida y su predicación.

³⁵ Wright, *The Message of Jeremiah*, 177.

³⁶ Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 163.

³⁷ Wright, *The Message of Jeremiah*, 184.

³⁸ Kathleen O'Connor, *Jeremiah Pain and Promise*, (Nashville: Fortress Pres, 2011), 84. En esta cita se toma solo una parte del análisis que hace O'Connor acerca de Jeremías.

Pero adicionalmente, como lo permite detallar el capítulo 16 del libro, Jeremías vive en soledad como respuesta al pedido de Dios de no casarse, no tener hijos (16:2) y no participar de otras actividades sociales como los funerales y banquetes (16:5, 8). Ese pedido se fundamenta en que Jeremías además estaba llamado a:

encarnar en su propia vida privada la realidad que hundiría a todas las familias [de Judá] en la catástrofe venidera (16:3-4). Jeremías nunca conocería las alegrías de la paternidad. Pero aquellos que las disfrutaban ahora, pronto las perderían para siempre (...) [Además debía vivir] en su alejamiento de la sociedad humana, el alejamiento de Dios mismo de todo compromiso amoroso con su propio pueblo.³⁹

Esa lejanía de Dios, se establecía porque Él por su naturaleza santa no podía estar en contacto con el pecado de su pueblo amado, el mismo que ellos habían rehusado reconocer en el momento en que escucharon los mensajes de arrepentimiento de Jeremías. Y esa desobediencia era la causa tanto de la distancia de Dios como del dolor profundo que Él experimentaba por el actuar de aquellos con los que había establecido el pacto; dolor que como lo explica Wright se personificaba en la vida de Jeremías pues sus lamentos expresaban en sí mismos los dolores de Dios.⁴⁰ De forma llamativa la vida del profeta unifica la expresión de sus sentimientos más profundos por lo que le había acontecido, pero a su vez ellos revelan las palabras y el dolor de Dios:

El libro de Jeremías está empapado de lágrimas. ¿Pero las lágrimas de quién? Naturalmente, cuando leemos textos que hablan en primera persona de llanto, lamento y clamor, imaginamos al profeta mismo dando rienda suelta a su dolor de esa manera. Y podemos estar seguros de que lo hizo. Pero (...) en muchos de esos textos las palabras del profeta y las palabras de Dios se mezclan tan estrechamente que es difícil estar seguro de quién es el orador que llora. No es simplemente que Jeremías habla las palabras de Dios; él también siente los sentimientos de Dios. El

³⁹ Wright, *The Message of Jeremiah*, 185. Aquí Wright también puntualiza que tan solo después de que Jerusalén viviera la caída y la pérdida de los hijos que habían nacido en esas tierras (16:3), se abriría la oportunidad para que los judíos que habían sido exiliados pudieran volver a construir familias (29:4-6).

⁴⁰ Wright, *The Message of Jeremiah*, 185.

profeta encarna el mensaje en tal medida que toda su persona y su ser vibran con toda la gama de su altura y tono emocional.⁴¹

La anterior particularidad de la relación entre Jeremías el profeta y el texto, de manera complementaria Wright la destaca como uno de los aspectos más fascinantes del texto que se descubren en la medida que este se aborda, que permite ver como “las identidades del hombre, la palabra y el Señor parecen oscilar y fluir juntas en la pasión y patetismo del texto”.⁴² Finalmente, esta confesión termina cuestionándole a Dios acerca de la duración de su dolor, de la sanidad de su herida y de la confiabilidad hacia Él (v.18) con un énfasis importante alrededor de la autocompasión que tiene el profeta. La forma en la que Dios le responde ante su largo lamento, se analiza en los siguientes capítulos.

⁴¹ Wright, *The Message of Jeremiah*, 28.

⁴² Wright, *The Message of Jeremiah*, 46.

2. La soledad de Jesús

El propósito de este capítulo es estudiar la soledad que experimentó Jesús, la cual es narrada de forma especial por los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Esto con el fin de identificar su origen, caracterizar los momentos que permiten evidenciar la soledad en la vida de Él mientras caminó en la tierra y las particularidades propias de esta vivencia que el Salvador sufrió en su humanidad.

2.1 Preámbulo a la soledad de Jesús

En el evangelio de Mateo, después de que Jesús enseñó sobre eventos futuros y sobre su Reino, empiezan a transcurrir diferentes sucesos que contribuyeron a que se materializara su muerte en la cruz. Dentro de esos sucesos se encuentran los anuncios constantes que hace sobre la traición que viviría, su muerte, crucifixión y resurrección, tal y como se puede identificar en Mateo 26:2, 24, 28 y 32.

En el marco de esos anuncios, Jesús también predice el abandono que enfrentaría por parte de sus discípulos (26:31), quienes hacían parte de su equipo y que eran las personas más cercanas a Él. Esto sucede mientras todos juntos avanzan de camino al monte de los Olivos, puntualmente a un huerto que se llamaba Getsemaní -el que constantemente visitaban (Lc 22:39; Jn 18:2). En ese momento Jesús es enfático y les dice “esta noche, todos ustedes me abandonarán” (Mt 26:31 NBLA), realidad que además da cumplimiento a la profecía anunciada tiempo atrás por Zacarías (Zac 13:7).

Dicho abandono en efecto se materializa en cuanto a que, todos ellos como lo analiza Michael Wilkins “no superaron la prueba de valor de mantenerse firmes por Él”⁴³

⁴³ Michael Wilkins. *Mateo: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Comentarios bíblicos con aplicación NVI (Nasville: Vida, 2016), 811.

en tanto como lo demuestran los versículos 40, 43 y 45 ellos -y de manera especial, Pedro, Santiago y Juan- no lo acompañaron velando en oración aun cuando le habían escuchado la sinceridad de sus pensamientos y sentimientos al momento que les manifestó que su alma estaba tan afligida hasta el punto de sentir morir. Ellos “lo ven en su más profunda angustia y es a ellos a quienes revela el verdadero estado de su alma”;⁴⁴ pero son ellos mismos quienes al ser vencidos por el sueño, lo abandonan y no lo acompañan en ese momento de profundo dolor.

Ahora bien, de este contexto es interesante detallar una característica que presenta un contraste, a saber: en medio de todos los anuncios que hizo Jesús sobre los acontecimientos que estaba por vivir alrededor de su muerte, resurrección y sufrimiento, se evidencia la enérgica forma en la que sus discípulos reaccionan, reflejando de forma auténtica sus sentimientos frente a lo que el Maestro enfrentaría.

Ahí es donde lo reprenden (16:22), se entristecen (17:23) e incluso le aseguran que no lo abandonarían en medio de estas circunstancias (26:33, 35); mientras que Jesús sigue avanzando en cierta silenciosa obediencia hacia su misión, sin objeción alguna que permita ver sus sentimientos en la medida que se acercaba hacia ese propósito.⁴⁵

Este contraste se pronuncia más con la posterior y clara expresión que Jesús hace de sus sentimientos en los sucesos que se desarrollan en Getsemaní y en la cruz. Lugares en donde se evidencia de una forma muy tangible la humanidad de Jesús, su debilidad, sus sentimientos y sus profundos deseos, concretamente, la súplica en oración que le hace al Padre estando en el huerto y lo que viviría en la cruz, lugar en donde nuevamente se

⁴⁴ Stephen Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, (New York: T&T Clark, 2011), 48.

⁴⁵ Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, 44.

expresa con absoluta sinceridad ante Dios Padre. Estos dos escenarios y el momento de su juicio, previo a ser crucificado, son protagonistas en la materialización de la soledad que vive Jesús; los cuales se detallan en el siguiente apartado.

2.2 La soledad de Jesús

Jesús al llegar a Getsemaní, horas previas a su crucifixión y muerte deja a la mayoría de sus discípulos ubicados en un punto específico de este lugar y toma a Pedro, Santiago y Juan a un lugar más retirado para orar. El relato bíblico puntualiza que allí Jesús empieza a entristecerse y angustiarse grandemente, razón por la cual le pide a estos tres discípulos que se queden allí y velen con Él. Sin embargo, como ya se señaló, ellos no cumplen con la petición de su Maestro, pues la misma narración bíblica deja entrever que se quedan dormidos.

En Mateo 26:38, cuando el evangelista narra que Jesús dice que su alma está muy afligida, emplea en el griego la palabra *περίλυπος*, “perílupos”, que significa que estaba intensamente triste, es decir estaba atravesando un momento en el que la tristeza se experimentaba en una magnitud tan grande que por ello sentía que iba a morir. En razón de esa vivencia, Jesús le hace la petición a sus discípulos de que permanezcan con Él y se mantengan despiertos y vigilantes mientras Él oraba.

La petición de Jesús radicaba en que deseaba tener compañía en una situación en la que el dolor y la angustia eran tan agudos y quizás se hacían inmanejables, al punto que lo llevaron a sudar gotas de sangre -como lo relata el evangelio de Lucas (Lc 22:44). Su aflicción y angustia surgían en un momento en el que se veía más cerca el cumplimiento de su máxima misión en la tierra y que empezaría a concretarse con su arresto por parte de los

guardias del templo, una vez Judas lo traicionara. En ese lugar “al anticipar con gran dolor su muerte inminente, su abrumadora tristeza revela un corazón roto casi al borde de la muerte misma, porque sabe que experimentará el abandono de su Padre (27:46)”.⁴⁶

El intenso dolor de Jesús se arraiga en que es totalmente consciente de las implicaciones que acarrearán su crucifixión y muerte, que al traerle con ello salvación a hombres y mujeres y reconciliarlos con Dios Padre debe atravesar necesariamente por una muerte que de forma imperiosa lo lleva a estar solo, separado de su Padre, el mismo que lo ha sostenido durante toda su vida y ministerio.

Lo anterior, ya que en los versículos 27-28 del capítulo 26,⁴⁷ se identifica que Jesús entiende que será separado del Padre, en donde en marco de la última cena Él hace énfasis en que el propósito de su muerte y del derramamiento de su sangre era lograr el perdón de los pecados, dando su vida en rescate por la humanidad y que, por lo tanto, para que se lograra ese perdón debía configurarse el castigo por dichos pecados, que era la muerte misma en donde la ira de Dios por estos se manifestaría.

La comprensión de esta realidad por parte de Jesús era lo que originaba su dolor y angustia, entendiendo que el castigo por todo el pecado de la humanidad caería sobre Él y que en consecuencia se vería separado de Dios. Ya que el Padre no podía ni puede tener contacto con el pecado -como también lo había señalado Isaías 59:9-⁴⁸ y que en la cruz Jesús sería el “portador” de este, como lo explica Voorwinde:

en su nivel más profundo, este sufrimiento implicó un cambio sísmico en su relación con Dios. El Hijo a quien Dios ama y en quien tiene complacencia (Mateo

⁴⁶ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 812.

⁴⁷ “Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos de ella; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”. (NBLA)

⁴⁸ Leon Morris, *The Cross in the New Testament* (Eugene: Paternoster, 1999), 48.

3:17, 17:5) es precisamente aquel a quien Dios está a punto de herir, herir y aplastar. Es esta dimensión divina de su sufrimiento lo que parece haber afectado a Jesús más profundamente [en Getsemaní].⁴⁹

Jesús comprendía de tal manera lo que estaba por vivir, que Mateo relata que el Mesías le pide a sus discípulos más cercanos que no lo dejen solo, en antesala a la petición que le hace en oración a Dios Padre de que si es posible le permita pasar esa circunstancia -la muerte y la separación de Dios- de largo (26:39).

La petición de compañía que hace Jesús, refleja como bien lo analiza Wilkins que el Hijo del Hombre tiene la necesidad de atravesar ese momento de intenso dolor y agonía con relaciones humanas que lo ayuden a mantenerse en pie y que por tanto lo sostengan.⁵⁰

Aspecto que permite evidenciar a mayor profundidad la dimensión de su encarnación y por ende de su humanidad:

Lamentablemente, los discípulos le fallan a Jesús en su momento de necesidad personal, porque se quedan dormidos; no obstante, como declara León Morris:

existe un sentido en el que [Jesús] tuvo que estar solo en oración, porque solo podía elevar la oración que pronunció [al Padre]. Pero también hay un sentido en el que podría haberse sentido alentado por el apoyo de sus seguidores más cercanos.⁵¹

La súplica de Jesús en el huerto de Getsemaní refleja la genuina sinceridad de su humanidad en dos sentidos. Al decirle al Padre que haga pasar de Él ese trago amargo y también que obedecer el plan de Dios le exigía a su humanidad tanto, que necesitaba que su grupo más íntimo lo acompañará, le ayudaran a cargar el inmenso dolor que vivía y a

⁴⁹ Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, 45.

⁵⁰ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 812.

⁵¹ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 814.

recobrar en su naturaleza humana las fuerzas necesarias para cumplir el propósito para el cual se había encarnado y con ello enfrentar lo que su misión acarrea.

Allí, en la escena que se desarrolla en Getsemaní, Jesús se enfrenta en un primer momento a la soledad cuando los tres discípulos más cercanos no lo acompañaron en medio de su agonía. Lo cual Él tiene que constatar de una forma muy clara y repetitiva, cuando durante tres veces se da cuenta que está solo con su sufrimiento y que los que esperaba que estuvieran con Él están dormidos.

El versículo 40 detalla la primera vez que Jesús, después de orar al Padre se dirige a donde están sus discípulos y los encuentra dormidos, en ese momento se dirige a Pedro y reacciona reprendiéndolos: “¿Con que no pudieron velar una hora junto a mí? Velen y oren para que no entren en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (26:40-41).

Posteriormente, en el 43⁵² luego de clamar al Padre por segunda vez, una vez más los ve vencidos por el sueño y allí el evangelista advierte que ellos “estaban cargados de sueño” (NBLA) o como otras versiones de la Biblia lo mencionan, se les cerraban los ojos de sueño (NVI). Por última vez, en el 44 Mateo cuenta que Jesús se dirige a Dios por tercera vez y al hacerlo regresa donde Pedro, Juan y Santiago (45) y nuevamente los encuentra dormidos: “¿Todavía están durmiendo y descansando?”.

Como causa de ese primer abandono que se constituye con la dormida de sus discípulos y por tanto de su incapacidad de mantenerse despiertos, el relato de Mateo abre la puerta para que el lector pueda identificar de forma muy transparente la humanidad de

⁵² “Vino otra vez Jesús y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño”. (NBLA).

Jesús, pues se puede notar que Él al ver vez tras vez que ellos duermen, se molesta aún más en medio de la compleja circunstancia que atravesaba. También se puede concluir que por las tres oportunidades en las que Jesús ora y se dirige a ver a sus discípulos, seguramente empleo bastante tiempo en oración y por ende mientras hacía eso, permaneció solo por un periodo considerable.

La molestia de Jesús que deja entrever el pasaje de Mateo, se entiende toda vez que Él estaba experimentando quizás el momento más difícil de su vida y es en marco de ello que no cuenta con la compañía de aquellos que eran más cercanos a Él. Esto, sencillamente porque se habían quedado dormidos, lo que a su vez, empieza a demostrar la situación en la que se encontrarían sus almas inmersas en pocas horas, “también estarían espiritualmente dormidos cuando llegue el momento de estar alertas y [para entonces] ellos [negarían] a su Señor”.⁵³

Luego, al ser arrestado, no solo los tres discípulos sino todo el grupo que constituían los 12, lo abandonan nuevamente y huyen aún cuando habían asegurado que no lo harían (26:35, 56), dejándolo así una vez más solo, en medio de sus captores.

De esta forma, va avanzando el relato bíblico y con él se van unificando dos ocasiones en las que Jesús atraviesa la soledad, ambas entrelazadas, por medio de las cuales va aumentando el sufrimiento de Jesús y que se pueden caracterizar como “dos caras de una misma moneda”. En tanto Jesús en Getsemaní sufre de pensar lo que vendría al día siguiente, la separación inminente del Padre por cargar los pecados de toda la humanidad y

⁵³ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 815

es justamente en la cruz, la que viviría en pocas horas, en donde se materializa eso que desde Getsemaní Él ha visualizado y entendido.

Mateo igualmente detalla que en Getsemaní llega una multitud con espadas y palos de parte de los sacerdotes del pueblo, quienes se encargaron de capturarlo y llevarlo ante el Sumo Sacerdote, Caifás (Mt 26:57), para que así, posteriormente, fueran los sacerdotes quienes de manera directa lo llevaran ante Pilato (Mt 27:1).

En la medida que transcurren los momentos de juicios ante Caifás y Pilato, se materializa una tercera ocasión en la que Jesús nuevamente se encuentra solo. Quizás hay muchas personas a su alrededor, además de sus jueces también estaban presenciando esos hechos, escribas, ancianos, sirvientes, testigos, la multitud, entre otros. Sin embargo, aquellos en quienes más confiaba, a quienes necesitaba para enfrentar la humillación que desencadena estas escenas no están, lo han negado, abandonado y por ende lo han dejado solo.

Ahí, sucede lo que analiza Wilkins, tal y como sucedió en Getsemaní que los discípulos no estuvieron a la altura de la situación y por el contrario durmieron mientras Jesús afrontaba la angustia y la tristeza; ahora están “dormidos”, llenos de temor e incapacitados para reconocer a su Maestro.⁵⁴ Tal y como sucede con Pedro, que de lejos es testigo de lo que está afrontando en juicio el Señor pero que lo niega tres veces como Él mismo lo había anunciado (Mt 26:34, 70-74).

Después de someterse al juicio del Sanedrín y de Pilato, Mateo relata que Jesús es entregado a los soldados romanos para ser crucificado (Mt 27:26), quienes lo encaminan

⁵⁴ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 814.

hacia ese momento en compañía de Simón de Cirene el cual le cargaba la cruz. De la misma manera, como lo dejan saber los otros evangelios (Lc 23:27), también iban con él una multitud de la gente del común y ciertas mujeres que lloraban y se lamentaban por lo que Él estaba viviendo, pero no estaban allí sus discípulos.

En seguida de ello, lo clavaron en la cruz donde pasó varias horas en las que la tierra se llenó de oscuridad (Mt 27:45) y en seguida se expresa al Padre, clamando a gran voz “Elí, Elí, ¿lema sabactani?”. Esto es: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27:46 NBLA). Ya estando en la cruz la soledad de Jesús se agudiza pues no están las personas de su confianza y muchos menos la multitud, pues allí solo se encuentra con dos criminales, los soldados romanos, su mamá, su tía, otras dos mujeres y Juan (Jn 19:25-26).

En esa oscuridad Jesús exclama al Padre con todo su sentir ¿por qué lo ha abandonado?, pues se está efectuando en Él el castigo por el pecado (Rm 6:23), Él está recibiendo la copa de la ira de Dios, Él se ha hecho pecado por la humanidad (2 Cor 5:21), Él ha tomado el lugar que le corresponde a los hombres y las mujeres para justificarlos. Razones por las que inminentemente se ve separado del Padre y tanto la oscuridad como la realidad misma del momento contribuyeron a que Jesús viviera una vez más y de primera mano la soledad.

Su grito de angustia responde a que está “bebiendo hasta las heces de la copa del juicio y de la ira de Dios. Es por tanto un grito de absoluto abandono y desolación”.⁵⁵ Al respecto, León Morris sintetiza este suceso al señalar que:

⁵⁵ Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, 56.

La encarnación significa, entre otras cosas, que se hizo posible que Cristo muriera. Y si le fue posible morir, le fue posible morir de la más amarga de las muertes, la muerte del abandono de Dios (...), tan plenamente se hizo uno con el hombre pecador que entró en el abandono de Dios que es la suerte de los pecadores.⁵⁶

Ahora bien, es importante señalar que Jesús al expresarse allí al Padre está citando el Salmo 22:1 y en palabras de Voorwinde de manera fenomenal y:

muy apropiadamente, en el momento de su mayor apuro, está citando las palabras de un rey. En el sentido más verdadero, es en la cruz que Jesús se revela como el mismo que Marcos (Mr 1:1), Juan el Bautista (Mr 1:7-8) e incluso Dios mismo (Mr 1:11) han declarado que es.⁵⁷

Esta realidad permite ampliar la comprensión del sentimiento que está viviendo Jesús y quien a su vez se está relacionando con las experiencias dolorosas que atravesó un ser humano como el rey David, autor de este fragmento.

El Salmo permite ver de forma muy clara las circunstancias y sentimientos que un hombre afronta en un punto específico de su vida, en el que se ve sometido a los ataques de los adversarios, al temor, la angustia, aflicción, la vulnerabilidad ante otros y la repartición de sus pertenencias. Estas características del Salmo tienen consonancia en las mismas vivencias que tuvo Jesús de camino a la cruz y en esta misma -detallado por lo que los Evangelios cuentan- lo que conlleva a pensar que, como lo señala Christopher Wright, el Salmo debe verse “como una descripción (...) perceptiva del sufrimiento, un sufrimiento que Jesús padeció en niveles infinitamente superiores a los sufridos por el autor original”.⁵⁸

Tanto en el Salmo como en el evangelio de Mateo, respectivamente David y Jesús expresan con sinceridad sus sentimientos en medio de las agobiantes circunstancias que

⁵⁶ Morris, *The Cross New Testament*, 49.

⁵⁷ Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, 117.

⁵⁸ Christopher Wright, *Cómo Predicar desde el Antiguo Testamento* (Carlisle: Puma, 2016), 261.

atraviesan. Pero ambos en esos instantes demuestran que no han perdido su fe y esta en quien está cimentada, pues se dirigen a Dios refiriéndose dos veces a Él como su Dios.⁵⁹

En el caso del salmista el sentirse abandonado por Dios radica en la incertidumbre que vive, pero deja entrever en quién confía y a quién acude. Igualmente, y por su parte, Jesús sin dejar de lado la manifestación totalmente transparente de su sentimiento y quien a pesar de que se vio separado del Padre por llevar consigo el pecado de la humanidad, presenta de forma clara que su confianza en Él no puede verse rota.

Ambas expresiones se asemejan tanto en la manifestación de un sentimiento de abandono, como de confianza en Dios. David y Jesús se encuentran en una situación en la que la fe se ve bajo presión, pero con sencillez y humildad se admite la confianza en aquel que tiene la facultad de poderles ayudar en momentos de soledad.

De otra parte, cabe señalar que si bien las experiencias de soledad que atravesó Jesús se constituyen primeramente debido a su firme compromiso de cumplir y obedecer la misión que el Padre le había otorgado, es decir, salvar a la humanidad; se puede analizar desde otros ángulos que esta no es la única causal.

Es claro que, de cara a cumplir con el propósito divino, Jesús experimenta de primera mano niveles de angustia inmedibles para los seres humanos, que se originan por la consciencia de Él de que su muerte para reconciliar a la humanidad, trae consigo verse solo y apartado del Padre.

Es por ello mismo, que pide a sus discípulos que le acompañen mientras ora al Padre, donde lo dejan solo. E igualmente, es por el cumplimiento de esa misión que es

⁵⁹ Morris, *The Cross New Testament*, 43.

sometido a juicio en soledad y es la crucifixión y muerte per se, lo que lo llevan a estar en efecto separado del Padre.

Sin embargo, aunque es indiscutible la causal anteriormente descrita, se puede de igual forma identificar que hubo causas humanas, religiosas y políticas que contribuyeron a que Jesús se encontrará solo. En cuanto a las causas humanas, está la realidad de que los discípulos no son capaces de permanecer despiertos y velar con Él, pero también cuando lo abandonan y lo niegan, haciendo evidente con ello la debilidad humana de este grupo de hombres que le fallan una y otra vez.

De otra parte, los líderes religiosos en asociación con los líderes políticos, tuvieron temor de que el pueblo de Israel reconociera y aceptará a Jesús como el Mesías, en razón de las obras y milagros que realizó. Esto era visto por ellos como una amenaza pues creían que “si la ciudad acepta[ba] la reivindicación de un pretendiente mesiánico, las tropas romanas interven[drían] con contundencia”⁶⁰ (Jn 11:48) destrozando el templo y la nación, porque lo verían como amenaza a su estabilidad y a la fidelidad al emperador. De ahí que, para Caifás, el sumo sacerdote, era mejor que se sacrificará a un solo hombre que a toda la nación (Jn 11:49).

Adicionalmente y en relación con lo anterior, es a raíz de que Jesús reconoce de sí mismo que es el Cristo, el salvador, el Hijo de Dios (Mt 26:64) que los sacerdotes lo condenan por blasfemia, cuyo castigo estaba fijado por la ley judía, que establecía que por insultar “el honor del nombre de Dios (...) [se debía lapidar a la persona] (Lv 24:16), pero

⁶⁰ Gary Burge, *Juan: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Comentarios bíblicos con aplicación NVI (Nashville: Vida, 2011), 329.

en la época de Jesús, solo los tribunales romanos podían ordenar la pena capital. Por lo tanto, Jesús moriría crucificado, un castigo romano”.⁶¹

Por estas razones religiosas y políticas, es que Jesús es capturado, judicializado, crucificado y desamparado, sometido a la soledad, sin la compañía de sus discípulos y viéndose en la cruz separado del Padre. En el capítulo siguiente se detallan algunos aprendizajes que se desprenden de la forma en la que Jesús atravesó y soportó estas circunstancias.

⁶¹ Sproul, *La Biblia de estudio*, 1698.

3. Aprendizajes para quienes experimentan soledad desde algunos ejemplos bíblicos

Después de haber analizado la soledad en la vida del profeta Jeremías y en Jesús, a continuación, se aborda en primer lugar cómo se vive la soledad en la sociedad actual, identificando causas que inciden en que las personas experimenten en este tiempo dicha circunstancia. Para en segundo lugar describir los aprendizajes que se desprenden del manejo de la soledad por parte de Jeremías y Jesús, como elementos que permitan conectar a las personas que atraviesan soledad con el mensaje del Evangelio.

3.1 Causas actuales de la soledad

La soledad puede ser vista como una circunstancia positiva que le permite a las personas contar con un tiempo para dedicarse a sí mismos, descansar, analizar circunstancias propias o simplemente separar un momento en agendas apretadas para desconectarse de otros. Esta soledad que se elige de forma voluntaria no se vive necesariamente de manera prolongada y puede tener la posibilidad de ser muy beneficiosa para las personas, permitiéndoles hacer un pare en sus vidas para cambiar la rutina diaria y concentrarse en ellas.

Sin embargo, como se señaló en la introducción de este documento existe una soledad que no es elegida y que puede darse bien sea porque las personas están solas, no cuentan con una red de apoyo -amigos y/o familiares- o incluso pueden estar rodeadas de otros pero ellas no encuentran la calidad que esperan de esas relaciones personales, por lo que se sienten solas. Atravesar esta soledad puede además de ser constante, llegar a ser muy

doloroso y perjudicial para quienes se vean inmersos en ella, arrojando afectaciones en la salud y por ende en la calidad de vida.

Cabe señalar que en años recientes y con el auge que han tomado en la vida diaria de las personas las redes sociales, estas se han convertido en un factor determinante para que hombres y mujeres se encuentren solos o se sientan solos. Es contradictorio porque, aunque gracias a las redes, la sociedad actualmente se encuentra más conectada que nunca, “su conectividad coexiste con niveles paradójicos de aislamiento y soledad”,⁶² esto ha contribuido grandemente a que en el mundo actual la soledad se encuentre en mayor proporción, pues lastimosamente se ha encontrado relación entre el mayor uso de redes sociales con sentimientos de soledad, abandono, tristeza y depresión.

Al respecto, por ejemplo, se ha logrado establecer que quienes no cuentan con redes de apoyo robustas, optan por hacer mayor uso de las redes sociales para estar más conectados con otros y reducir el sentimiento de soledad; pero finalmente estas personas pueden encontrarse aún más solas y limitadas ya que el contacto que les brindan las redes es netamente virtual sin lograr satisfacer la necesidad de auténtica compañía. Esto, “no es suficiente para satisfacer las necesidades personales, dando como resultado la ausencia de contacto social físico ligado a sentimientos de soledad”.⁶³

De otra parte, así como la soledad se distingue por originarse por las situaciones anteriormente descritas, igualmente se cataloga de acuerdo a su tipo, que como lo han

⁶² Barna Group, “From chaos to connection”, *Barna Group*, <https://barna.gloo.us/articles/from-chaos-to-connection>, último acceso 24 de julio de 2023.

⁶³ Barros et al., “Aumento uso de Instagram”, 4. En el documento los autores citan a investigadores que han sido utilizados ampliamente en el análisis de la soledad, los cuales a pesar de que desarrollaron sus estudios hace varios años, siguen siendo referencia en el tema.

identificado expertos en el tema puede ser romántica-emocional, social o familiar. La primera se da por la falta de relaciones de apego, indispensables tanto para la seguridad como para el desarrollo de las personas; la social es aquella en la que los individuos tienen “carencia de relaciones afiliativas, la misma cuando aparece, genera la sensación de no ser aceptados por los otros y un sentimiento de marginalidad”.⁶⁴ Y por su parte, la soledad familiar se experimenta cuando hay ausencia de “figuras significativas filiales, que sostengan emocional[mente]”⁶⁵ a las personas.

Las afectaciones que la soledad genera actualmente en la integridad y bienestar de los individuos, han sido constatadas por medio de estudios científicos que han concentrado sus esfuerzos en investigar la soledad y su relación con el desarrollo de enfermedades. Este es el caso del estudio adelantado por diversas instituciones chinas publicado en 2023, que reunió las investigaciones que se habían hecho desde los años 80 sobre la soledad y su relación con la mortalidad.

En el ejercicio realizado se pudo comprobar que, por ejemplo, quienes se encuentran efectivamente solos están más propensos a morir por una enfermedad cardiovascular o a causa del cáncer. En donde frente a esto último, el estudio señala que el riesgo de morir por razones cancerígenas se agrava en un 34% entre los que tienen pocas relaciones sociales, es decir, están solos. Mientras que por otra parte el porcentaje disminuye hasta el 9% en aquellos que se auto perciben solos.⁶⁶

⁶⁴ Barros et al., “Aumento uso de Instagram”, 4.

⁶⁵ Barros et al., “Aumento uso de Instagram”, 4.

⁶⁶ Miguel Ángel Criado, “Una revisión de estudios con 2,2 millones de personas muestra cómo la soledad aumenta el riesgo de morir”, *El País España*, 19 junio 2023, <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-06-19/una-revision-de-estudios-con-22-millones-de-personas-muestra-como-la-soledad-aumenta-el-riesgo-de-morir.html>

Frente a este tipo de enfermedades, los científicos han encontrado que el riesgo de que se reproduzcan en las personas solas, está ligado a que quienes viven solos, tienen menos hábitos de autocuidado y de un estilo de vida saludable. Como también que el estar inmersos en soledad tiene efectos en el sistema inmune y el metabolismo. Académicos de la Universidad Abierta de Cataluña demostraron que la soledad eleva la liberación de cortisol, la comúnmente llamada hormona del estrés; caso contrario sucede cuando alguien se encuentra en compañía, a gusto y alegre, produciendo hormonas “de la felicidad” como la oxitocina, lo cual termina repercutiendo positivamente en la salud.

Paralelamente y de forma un poco más obvia, la soledad tiene afectaciones en la salud mental y cerebral de las personas, incidiendo en que se desarrollen episodios de gran tristeza y depresión, dolencias que pueden resultar en “enfermedades neurodegenerativas, como el alzhéimer y el párkinson”.⁶⁷

Todo lo anterior, permite entender por qué la soledad es una circunstancia que requiere la atención de diferentes actores, uno de ellos es la iglesia -entendiéndola como la comunidad de creyentes que vive la fe cristiana. Pues son evidentes las diversas consecuencias negativas que se originan a causa de este problema que puede afectar a cualquier ser humano y que de forma silenciosa se ha hecho más presente, al punto que se le ve como una “pequeña pandemia”.

3.2 Aprendizajes del manejo de la soledad a partir de la vida de Jeremías y Jesús

Después de estudiar en el capítulo uno y dos la soledad de Jeremías y Jesús, identificando su origen, las particularidades propias de esta vivencia en sus vidas y el

⁶⁷ Criado, “Una revisión de estudios”.

contexto bajo el cual ellos vivieron; es necesario observar cómo estos dos hombres lidiaron con la soledad y cuál fue su respuesta frente a ella. Esto, con el fin de señalar algunas reflexiones y aprendizajes que pueden ser de utilidad para aquellas personas que en el tiempo presente atraviesan algún tipo de soledad.

En concordancia con lo anterior, es importante recordar en primer lugar que Jeremías es conocido comúnmente como el “profeta llorón”. Se le ha atribuido esta distinción por las características propias que se pueden identificar y conocer de su vida en los textos que él escribió, como el libro que lleva su nombre que conllevan a notar las tristezas que él vivió.

Jeremías, tal y como se señaló en el primer capítulo de este documento, se vio sometido por parte del pueblo de Israel a persecuciones, burlas, amenazas, rechazo, entre otros. Estas circunstancias dieron como resultado que Jeremías experimentara profunda tristeza, depresión y soledad, lo que -entre otras cosas- derivó en la manifestación de las confesiones, que son una puerta de entrada para ver la sincera humanidad de Jeremías y comprender la dimensión de los sentimientos y luchas que él tenía.

Uno de los acercamientos que los estudiosos han hecho a las confesiones es entenderlas desde la óptica del género de los salmos de lamento, que se encuentra justamente en el libro de los Salmos. Al respecto se ha considerado que quizás Jeremías se vio fuertemente influenciado por las particularidades propias de los Salmos que expresaban con transparencia los pensamientos y sentimientos de sus autores.

La sinceridad de Jeremías, en concreto, es la característica que permite concluir dicha influencia, sinceridad que, así como los salmos de lamento se distingue por “la queja,

petición, motivación, seguridad de ser escuchado, votos y acción de gracias”.⁶⁸ Esta lista de singularidades se encuentran a lo largo del libro de Jeremías y de forma específica varias de ellas en el capítulo 15:10-21 que muestra especialmente el género de salmos de lamento, a saber: i) queja en los versículos 10, 15, 17 y 18; ii) petición en el 15; iii) motivación en 16 y 17, donde el profeta manifiesta razones para motivar a Dios a que actúe, recordándole cómo las palabras divinas habían sido su mayor deleite y cómo había sido obediente. Finalmente, iv) del 19 al 21 Jeremías recibe una respuesta de parte de Dios, otra peculiaridad de algunos lamentos, en la que lo corrige y le demanda continuar con su tarea de llamar la atención del pueblo de Israel.

La transparencia de Jeremías, permite identificar como él vacía todo lo que hay en su interior delante de Dios, le abre su corazón con total honestidad y le expresa los pensamientos y sentimientos que tiene a raíz de la soledad y persecución que vive; dejando entrever que este hombre se encuentra decepcionado, triste, amargado, resentido y ensimismado. Frente a toda esa sinceridad, Dios le dice claramente a Jeremías que se arrepienta por lo que está diciendo: “Si vuelves, yo te restauraré, en mi presencia estarás; si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos” (Jr 15:19).

La respuesta de Dios permite reconocer que deseaba que el profeta cambiara su actitud negativa y dejará a un lado esas palabras, pensamientos y sentimientos que reflejaban su queja por haber nacido, estar solo y ser perseguido. Y que, por su parte,

⁶⁸ Brueggemann, *The theology of Jeremiah*, 163.

cambiará de dirección y regresara a “lo que es saludable, positivo, constructivo como el vocero de Dios que [era]”.⁶⁹

Este fragmento del libro de Jeremías llama la atención respecto a que, en medio de la soledad y tristeza, hay un tiempo para escucharse a sí mismo, entender qué es lo que sucede en el interior y hablar con sinceridad sobre lo que se piensa y siente pero que es “importante revisar nuestros hábitos de habla. No es que Dios no nos permita cuestionar, quejarnos o protestar [de ninguna manera, de por sí] los salmos están llenos de esas emociones; pero no podemos languidecer en ese estado de ánimo sin nada más que decir. Dios nos llama hacia arriba, afuera y hacia atrás de tales inútiles palabras”.⁷⁰

De cierta manera, Dios le dice a Jeremías, sin negar la realidad que atraviesa, que se levante de esos sentimientos, regrese a Él y ya no se concentre en lo que ve a su alrededor, lo que siente, lo que vive y mucho menos permita que todo eso lo inflencie a decir palabras negativas sino por el contrario fije su mirada en Dios; entonces Él lo restauraría. Adicionalmente, enseguida Dios no deja al profeta en su estado, ni renuncia a creer en este israelita y en el llamado que le había dado, no le dijo “si así te sientes, puedes renunciar. Más bien, Dios repitió el mismo llamado y comisión que Jeremías había escuchado desde el principio”,⁷¹ es decir, que Dios le recuerda que es un vocero enviado por Él y que no lo dejaría, lo protegería y rescataría.

Dios es misericordioso y entiende la desilusión y la tristeza, pero como señala Wright, “no deja que [sus amados], sus siervos se revuelquen en eso” sino que hace un

⁶⁹ Wright, *The Message of Jeremiah*, 178.

⁷⁰ Wright, *The Message of Jeremiah*, 178.

⁷¹ Wright, *The Message of Jeremiah*, 178.

llamado a arrepentirse y consuela con su amor e infinita fidelidad, que cree en nosotros y nos impulsa nuevamente a vivir como Él desea que vivamos y a hacer lo que Él nos ha llamado a hacer. Ahora bien, la respuesta de Dios y su reafirmación amorosa hacía Jeremías y su vocación no hubiese llegado a su vida si él opta por depositar su soledad y dolor en otro lugar distinto. Fue precisamente porque volcó sus sentimientos en Dios, en quien lo escuchaba, consolaba y entendía, que pudo recibir una respuesta.

De otra parte, se desprende una lección a partir del ejemplo de Jeremías que se queja delante de Dios, le lleva sus asuntos y le pide que haga justicia con los causantes de su soledad, tristeza y persecución (v.15.). Jeremías le entrega su situación a Dios, le pide que se ocupe de ese asunto que lo perjudica. La oración de este hombre, es muy franca, parece escandalosa y puede generar sorpresa y disgusto, pero apunta hacia una opción diferente a tomar venganza propia y autodefenderse, recordando que la justicia le pertenece a Dios y “apunta[ndo] a otro camino: déjalo en manos de Dios, encomiéndale tu causa y espera”.⁷²

En palabras de Wright, “hay una franqueza aterradora en los arrebatos emocionales [y transparentes] de Jeremías, que también encontramos en los Salmos. Pero antes de que lo critiquemos, podemos encontrar pensamientos similares en nuestras propias mentes, incluso si nunca los hablamos en voz alta”.⁷³ La sinceridad de Jeremías ante Dios y el coraje para decirle directamente a Él lo que piensa y siente, es reconfortante para la persona que se encuentra en soledad y tristeza, pues puede identificar cómo un personaje bíblico pasó por

⁷² Wright, *The Message of Jeremiah*, 180.

⁷³ Wright, *The Message of Jeremiah*, 179.

circunstancias similares a las suyas propias y la manera en la que, en medio de ello, Dios prestó atención a lo que escuchaba.

La respuesta de Dios ante el pedido de justicia de Jeremías en el 21 permite ver, como lo señala Wright, que Dios es muy consciente de que hay un grupo de personas malvadas que estaban amenazando a Jeremías y que Él mismo lo salvaría de sus perseguidores y lo rescataría de sus malos planes.

La sinceridad de Jeremías ante Dios, ofrece lecciones sobre cuán importante y beneficioso es no ocultarle las emociones a Dios, ser honestos y auténticos con Él; para así sacar del corazón aquello que puede perjudicar la paz y sanidad emocional. Ejercicio que conlleva a caminar por una senda que además de aliviar las cargas y fortalecer, puede facilitar escuchar la voz de Dios, en la cual se encuentra vida, amor, esperanza, paz y corrección; todo ello que trae provecho para la vida humana.

De otra parte, como se señaló en el segundo capítulo, Jesús, así como Jeremías se vio inmerso en soledad en tres momentos específicos: en Getsemaní previo a su muerte, mientras era juzgado y en la cruz al ser crucificado. En el primero, Jesús queda solo cuando sus discípulos son vencidos por el sueño y no logran velar y orar con Él; luego después de ser capturado se encuentra abandonado y sin la compañía de su círculo más cercano cuando lo están juzgando y finalmente, en la cruz al cumplir con su misión, se encuentra solo y separado del Padre.

Estas circunstancias permiten ver de manera muy tangible la humanidad de Jesús, enfatizando algunas de las situaciones difíciles que Dios hecho hombre enfrentó, los sentimientos, pensamientos y luchas que tuvo ante el dolor y el camino que tomó para hacer frente a todo esto. A partir de ello, se puede identificar, por un lado, que Jesús pidió ayuda a

las personas que le eran más cercanas y por otro, que tal como lo hizo Jeremías, Jesús acudió al lamento, entendiéndolo como el medio a través del cual expresó su tristeza, soledad y angustia en momentos muy duros.⁷⁴

Puntualmente y de acuerdo a lo que dejan entrever los evangelios, es claro que el Señor confiesa con total transparencia a sus discípulos el estado en el que se encuentra, diciéndoles que su alma está afligida en gran medida; acto seguido les pide ayuda para sobrellevar todo lo que estaba experimentando (Mt 26:38). Al respecto, es muy interesante notar la autenticidad de Jesús, Dios hecho hombre, que no duda mostrar la condición en la que se encontraba y pedir ayuda a sus amigos más cercanos; una reflexión que a todo aquel que vive soledad y tristeza le susurra de la importancia de poder pasar las adversidades pidiendo ayuda a otros, sin negar la realidad de la vida.

El relato también detalla que Jesús se aparta un poco de sus discípulos, se postra ante su rostro y ora con sinceridad al Padre. Expresando tanto el deseo de no tener que pasar por lo que implicaba la muerte en la cruz, como su compromiso de ante todo hacer de acuerdo a la voluntad divina.

En palabras de Wilkins, esta última actitud de Jesús muestra su sumisa humildad y el reconocimiento honesto que hace el Señor de que su vida depende del Padre, “con manso apremio y confianza, Jesús pone su vida bajo la custodia de su Padre, dirigiéndose a Él de forma tierna e íntima”,⁷⁵ reflejando esto la especial relación de Padre e Hijo. Después de acudir a Dios, Jesús regresa al lugar donde había dejado a sus discípulos y en ese momento

⁷⁴ T. Longman, J. C. Wilhoit y L. Ryken, eds., *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de La Biblia* (Villadecavalls, Barcelona: Clie, 2015).

⁷⁵ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 813.

se enfrenta ante la cruel realidad de que está solo, porque ellos se han quedado dormidos, situación que tiene que evidenciar en tres oportunidades seguidas y distintas (26:40, 43 y 45). Pero allí igualmente se constata que al verse solo y seguramente descorazonado por no tener la compañía de su grupo cercano, opta vez tras vez por orar (26: 42 y 44).

De acuerdo con el evangelio de Mateo, Jesús elevó oración al Padre en tres ocasiones distintas (26:39, 42 y 44) y en cada una de ellas pide si es posible pasar esa copa sin que Él la tome. Pero a pesar de su sinceridad, enfatiza en que se haga de acuerdo a la voluntad divina. Acá Jesús:

expone la tentación ante su Padre, pero no pide eludir su destino. Solo quiere obedecer la voluntad de su Padre. Es el ejemplo emblemático de la honestidad y la confianza en la oración (...) En Getsemaní, como todos los demás, sufre la tentación de abusar de su responsabilidad con respecto a la voluntad de Dios para sus vidas (...) Pero solo existe una opción para él: la voluntad de su Padre. Jesús es el ejemplo prototípico de alguien que entiende la voluntad de Dios, que lucha con la dificultad de llevarla a cabo y que demuestra que cuestionar a Dios sobre la inevitabilidad o la necesidad de su implicación en estos acontecimientos no es algo inadecuado, sino que demuestra un compromiso sin reservas a obedecer la voluntad de Dios.⁷⁶

Tal y como sucede en la vida de Jeremías, Jesús en oración expresa lo que hay en su interior ante el Padre, muy genuinamente le manifiesta lo que piensa de cara a cumplir con la misión para la cual se había hecho un ser humano. En medio de su soledad sus palabras muestran, por un lado, que contempla si hay otra forma de llevar a cabo su cometido y por otro su tristeza, agonía, angustia, desesperación y miedo. Pero tal y como se señaló en el anterior capítulo, enfrenta todo este caudal de pensamientos y sentimientos sin sus amigos más cercanos y solo con la comunión con Dios y su compromiso de cumplir el propósito divino.

⁷⁶ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 813.

En el ejemplo de Jesús se refleja una vez más la forma como la Biblia no deja de lado la humanidad de sus personajes -ni siquiera de Dios encarnado- y que, por el contrario, al mostrarla con fidelidad, permite identificar el rol de la sinceridad en la relación que los seres humanos tienen con Dios. Relación en la cual hombres y mujeres pueden depositar en Él con total confianza sus pensamientos y emociones, sin miedo a que el creador del universo se escandalice y con toda la certeza de que este ejercicio trae repercusiones positivas en sus vidas.

Como en Jeremías, Jesús en medio de todo lo que está viviendo, expresa lo que hay en su interior con vulnerabilidad y aferrándose totalmente a su Dios, al que lo ha sostenido. Este ejemplo le enseña a todo aquel que enfrente el dolor y soledad en este tiempo, a lidiar con esos dolorosos momentos orando a Dios, abriendo el corazón delante de Él y con la determinada decisión de confiar en Dios y obedecerle.

Ahora bien, en el contexto de la escena que se acaba de analizar, la angustia de Jesús tiene un nexo precisamente con el significado de la copa que Él menciona y además está directamente relacionada con otro de los momentos de soledad que el Señor vivió, a saber, al morir en la cruz, donde se ve separado del Padre.

Jesús desde mucho antes de morir había comprendido que debía tomar la copa (26:27), cuyo contenido era su sangre derramada por el perdón de los pecados de la humanidad y que dicha copa significaba el juicio y la ira de Dios sobre el pecado. De ahí los sentimientos de Jesús y su oración -en Getsemaní- que pedía no pasar por ese sufrimiento (26:39), pues era consciente absolutamente del “horror ante la perspectiva de un juicio que [lo entregaría] a la ira de Dios [y en donde] estaba a punto de ser sometido al

juicio divino del tipo más insoportable y aterrador”,⁷⁷ aquel que lo llevaría a estar solo y separado del Padre.

Tal y como el Señor lo comprendió desde el principio, en efecto, Él sufrió el juicio de Dios, en Él cayó el castigo por cargar el pecado de la humanidad y allí en la cruz, solo, nuevamente acude al Padre expresándole su soledad, quejándose con total sinceridad delante de Él por verse abandonado. En ese momento, tal y como sucedió con Jeremías, su exclamación permite pensar que Él era consciente con quien contaba en ese momento de profundo dolor y poniendo su confianza solo en Dios, deja ver los límites a los que ha llegado su fe que “aún dice “Dios mío” y al mismo tiempo y con una humildad inevitable, confiesa el miedo al abandono”.⁷⁸

En forma complementaria, el clamor de Getsemaní y el de la cruz al verse abandonado se pueden “interpretar mutuamente, pues lo que más teme Jesús en Getsemaní es la perspectiva de verse abandonado por Dios” y es lo que acontece en la cruz. Como muy bien lo describe Wilkins:

Los resultados del sufrimiento de Jesús en la cruz están inextricablemente vinculados al significado de su padecimiento: su sacrificio por el pecado, su propiciación de la ira de Dios sobre el pecado, su reconciliación de los pecadores a la comunión con Dios y su redención de los pecadores perdidos de las garras del pecado.⁷⁹

La respuesta de Jesús en ambos momentos fue la oración, como medio para depositar en las manos de Dios lo que había en su mente y corazón. La vida de Jesús es un modelo que ofrece una lección de que “las disciplinas espirituales de velar y orar facultan el corazón

⁷⁷ Voorwinde, *Jesus' Emotions in Gospels*, 51.

⁷⁸ Claude Tassin. *Evangelio de Jesucristo según San Mateo*. (Navarra: Verbo Divino, 2006), 85.

⁷⁹ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 888.

espiritual para dirigir todos los aspectos de la naturaleza humana de la persona, para que la totalidad de esta sea obediente a la voluntad de Dios”.⁸⁰

3.3 Conectar al oyente actual que experimenta soledad con el Evangelio de Jesús

Tanto el entendimiento de la soledad que se presenta en el tiempo actual y que fue abordada en la primera parte de este capítulo, como el análisis de la soledad en Jeremías y Jesús, sirven como base para plantear algunas propuestas que contribuyan a que desde la fe cristiana y por ende la iglesia se escuche, responda y se conecte al oyente actual que experimenta soledad con el Evangelio de Jesús.

Así entonces, teniendo en cuenta que la fe cristiana tiene la capacidad de explicar, desafiar, satisfacer y confrontar las narrativas y necesidades propias de las personas y de la cultura en la que se encuentran -como lo conceptualiza Timothy Keller-; por lo tanto, es necesario considerar la forma en la que el cristianismo lleve a cabo dichos propósitos en la vida de las personas que experimentan soledad.

La soledad es una circunstancia que claramente puede atravesar cualquier persona, sin importar su condición, nacionalidad o creencia y que llega a darse como narrativa en aquellos que no están solos, pero se auto perciben así o como una necesidad, en donde en efecto existen personas en soledad y no cuentan con una red de apoyo.

En ese sentido, es indispensable en primer lugar que desde la fe cristiana se entienda el problema de la soledad, sus características e implicaciones en la vida de las personas, para así abordarlo a partir de las enseñanzas bíblicas, recordando que en la Biblia se encuentran casos de soledad -como en Jeremías y Jesús. Sin embargo, al adelantar esta

⁸⁰ Wilkins, *Mateo: texto bíblico*, 814.

tarea se debe tener muy presente que, si bien la Biblia puede responder a esta narrativa y necesidad, también ella misma tiene la capacidad, como palabra de Dios, de desafiar y evaluar dicha soledad.

Es decir, la Biblia tiene la potestad tanto de dar respuesta a las personas que viven soledad de cómo enfrentarla, pero también de confrontarlas a que se examinen, identifiquen si la soledad que experimentan se debe a una autopercepción y determinen qué ajustes pueden emplear en sus vidas, por ejemplo, si es necesario arrepentirse de ensimismarse en el dolor. Como bien lo resume Keller, si al acercarse a la Biblia:

Comenzamos con nuestras preguntas y solo entonces buscamos la Biblia para las respuestas, damos por sentado que estamos haciendo las preguntas correctas, que entendemos debidamente nuestra necesidad. No obstante, no solo necesitamos la prescripción de la Biblia para nuestros problemas, sino también su diagnóstico (...) si no comenzamos con la Biblia, con certeza arribaremos a conclusiones superficiales, poniendo las cosas a favor de nuestros propios prejuicios y suposiciones.⁸¹

Al responder a la narrativa y necesidad de la soledad se hace un esfuerzo que comunica al oyente actual que no se está ignorando su realidad, todo lo que ella acarrea y que así se entiende dicha circunstancia. Pero al llevar a cabo este proceso, se debe de manera comprensible “reestructu[rar las] preocupaciones y rediri[er las] esperanzas”⁸² de las personas hacia Jesús para que sean redimidos en Él.

Además, la comprensión de la soledad es un elemento que sirve de contacto con el oyente actual. En donde desde la fe cristiana, los discípulos de Jesús pueden identificarse con otros que viven soledad al entender lo que ello significa y al hacerlo se establece un punto de coincidencia que facilitará ganarse el derecho de ser escuchados y por tanto de

⁸¹ Keller, *La predicación*, 89.

⁸² Keller, *La predicación*, 90.

reestructurar y redirigir sus necesidades, haciéndolos reflexionar sobre sus situaciones y contrastándolas a la luz de lo que ofrece la Biblia.

Al respecto, es necesario que la enseñanza de la Biblia se haga con absoluta fidelidad, en los términos que ella plantea y no en medio del propósito de responderle a las personas, desafiar, confrontar y redirigir sus necesidades, variar el contenido bíblico.

Entonces, acá “los creyentes deben poder relacionar la fe cristiana con los no creyentes al abordar sus preguntas [o necesidades] en términos que ellos encuentren significativos” como lo explica Keller al citar a Karen Jobes.⁸³ Esto debe conllevar a confrontar la soledad como narrativa y necesidad, orientando a las personas a que vean que solo en Jesús y su Evangelio puede “satisfacerse de manera apropiada” esa soledad.

Se puede satisfacer, ya que Jesús experimentó la soledad y tristeza a un nivel que quizás como humanidad no lleguemos a conocer y comprender. Esto, justamente para que en los momentos de mayor oscuridad que atravesemos, nosotros no tengamos que vivirlos en la medida en la que Él los experimentó sino por el contrario para que los enfrentemos con Él y su luz que puede alumbrar la oscuridad a la que lleguen nuestras vidas.

Jesús puede satisfacer la soledad. Porque, por un lado, se identifica con nuestro sufrimiento y soledad ya que tomó la experiencia del abandono y por otro, porque gracias a que el Padre no respondió a la petición de Jesús de “si es posible, que pase de mí esta copa” (Mt 26:39), nosotros como seres humanos por la salvación que ejecutó Jesús, ahora podemos ser salvos y así acceder a Dios, a su compañía, consuelo y fortaleza (Hb. 5:7-9).

⁸³ Karen Jobes, 1st Peter, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Detroit, MI: Baker Academy, 2005), 231 (non vidi), citado en Keller, *La Predicación*, 101.

También se encuentra certeza de que como humanidad podemos contar con Jesús al atravesar dolor y soledad en la garantía que la Biblia promete que así será, como lo expresa Isaías 43:2 (NVI) “cuando cruces las aguas, yo estaré contigo”, entendiendo las aguas como esos momentos de aflicción. Pero adicionalmente la Biblia asegura que hay un dolor que produce gozo al ser Dios quien consuela en cualquiera que sea la dificultad que se enfrente (Sl 126: 5-6; 2 Co 1:3-4), es decir:

Solo los problemas nos pueden empujar a confiar en Dios de tal manera que tengamos consuelo. Y ese consuelo es el Espíritu Santo que explica con todo detalle a nuestros corazones las declaraciones y las promesas en su Palabra, con el fin de que la presencia de Dios, su amor y poder sean reales para nosotros (Jn 16:12-14).⁸⁴

Otra forma bíblica en la que el dolor puede producir gozo es que mientras se pasa por él, la vida misma puede ser renovada y fortalecida en la medida que hombres y mujeres fijan sus miradas en Jesús (2 Corintios 4:16-18) y en buscarlo en disciplinas espirituales como la oración y la lectura de la Biblia. Proceso que conllevará a ser renovado, pareciéndose más a Jesús al anclarse así “en cosas que no pueden ser sacudidas ni quitadas”, como su amor, paz y presencia y contemplando “la grandeza y la gloria de Cristo, y lo que ha hecho por nosotros, eso nos transforma a su imagen. Hace que dentro de nosotros crezca un gozo que no se basa en las circunstancias que cambian”.⁸⁵

Finalmente, es gracias a que Jesús murió y resucitó de entre los muertos que hay garantía de que el dolor produce gozo porque “su agonía y sus lágrimas fueron sustitutorias. Aceptó nuestro castigo, por lo tanto, sus lágrimas fueron la siembra y produjeron la cosecha definitiva de gozo. Sus lágrimas y su sangre nos redimieron”. Solo porque Él murió y

⁸⁴ Timothy Keller. *Esperanza en tiempos de temor: El significado y la importancia de la resurrección para nuestra vida hoy*, trad. de Poiema. (Nueva York: Poiema Publicaciones, 2022), 263.

⁸⁵ Keller, *Esperanza tiempos de temor*, 265.

resucitó tenemos la confianza de que, aunque estemos sufriendo, “no significa que Dios me haya abandonado, ya que abandonó a Jesús por mí en la cruz”,⁸⁶ para que la humanidad pudiera estar habilitada a relacionarse con Dios y entonces disfrutar de su compañía y consuelo.

La muerte y resurrección de Jesús permite que hombres y mujeres ya no enfrenten la mayor barrera para relacionarse con Dios, a saber, el pecado porque Jesús ha cargado con ese pecado, ha recibido el castigo establecido para pagar por el pecado. De esta forma, quien reconoce la obra de Jesús, su condición pecaminosa, se arrepiente por ello e inicia a relacionarse con Él, entonces entra a experimentar la buena noticia que constituye el Evangelio de Jesucristo: ser salvos del castigo del pecado, reconciliados con Dios y poder relacionarse con Él, gracias a lo que hizo Jesús en la cruz.

Entonces, para poder disfrutar del gozo, renovación y fortaleza en medio de la soledad, es necesario arrepentirse por el pecado, caminar diariamente con Dios y reconocer que como seres humanos apartados de Él hemos buscado saciar la soledad en nuestras fuerzas y medios y no le hemos dado el permiso a Él para que repare el corazón que Él mismo creó. Y de esta forma, seguir el ejemplo de Jeremías y Jesús, quienes, en su relación con Dios, emplearon el lamento para llevarle la soledad, dolor y sufrimiento a Él y así recibieron fortaleza, consuelo, gozo y renovación.

⁸⁶ Keller, *Esperanza tiempos de temor*, 268.

Conclusiones

La soledad es una circunstancia que puede llegar a afectar el normal desarrollo de la vida de las personas, perjudicando su integridad física, emocional y espiritual. Esta particularidad se puede constatar con base en los estudios recientes que se han realizado para analizar las causas de la soledad, sus repercusiones y algunas recomendaciones para que la sociedad aborde este padecimiento, que ha sido considerado en los años recientes, como una especie de “pandemia”.

Atender la soledad se hace urgente si se tiene en cuenta la rápida forma en la que ha incrementado en los últimos años, de ahí que se hace necesario brindar herramientas para que como sociedad se pueda enfrentar esta problemática.

Las vidas y experiencias de Jeremías y Jesús ofrecen aprendizajes y herramientas para manejar y atender la soledad, ejemplos a partir de los cuales se desprenden enseñanzas alentadoras que quienes se encuentren en medio de la soledad pueden adoptar. Estos ejemplos bíblicos además de ofrecer profundas, transformadoras, enriquecedoras y salvadoras respuestas, también se constituyen en canales a partir de los cuales conocer y comunicar el Evangelio de Jesús para cualquier persona o para quienes viven soledad.

Jeremías y Jesús vivieron en momentos diferentes, pero a pesar de ello, se caracterizan por haber atravesado circunstancias parecidas y haberlas enfrentaron de forma semejante. De ambos se puede señalar que fueron fieles a Dios, al llamado que les había dado y a la enseñanza de sus verdades, padecieron la oposición por parte de su pueblo a causa de razones distintas, experimentaron de primera mano el rechazo del mensaje de arrepentimiento y de volver a Dios y los dos atravesaron la soledad.

La soledad permite encontrar un punto de unión muy diciente entre la vida de Jeremías y Jesús, no solo porque fue una situación que indudablemente sufrieron sino también por los recursos a los que acudieron para navegar en medio de ella. Uno de esos recursos fue emplear el lamento por medio de la oración para expresar ante Dios con absoluta sinceridad sus pensamientos, sentimientos, opiniones y debilidades, vaciando todo lo que pasaba por sus mentes y corazones ante la presencia de Dios; manteniendo así una comunión íntima y compensadora con Él.

Justamente gracias a que contaban con una relación verdadera con Dios, pudieron expresarle sus dolores y eso les ayudó a verbalizarlos “elocuentemente (...) y ese proceso de diálogo y oración le[s] sirvió de terapia espiritual y emocional para mantener su fidelidad a Dios”.⁸⁷ Además, al acudir a Dios, conscientes de que era con quien contaban, encontraron de parte de Él su inamovible compañía, consuelo, fortaleza y en el caso de Jeremías, una respuesta de corrección, gracia y confianza.

En Jesús, aunque es claro que no recibió una respuesta en los términos en que el profeta del Antiguo Testamento la obtuvo, el silencio del Padre ante su solicitud de que, si era posible pasar esa copa, fue la que beneficio a la humanidad entera, incluso a quienes viven soledad. Ya que fue gracias a la obra de Jesús en la cruz que las personas pueden hallar salvación, acercarse a Dios, empezar a caminar con Él y disfrutar de su compañía aun en tiempos de soledad; tal y como lo sintetiza de manera profundamente clara Timothy Keller:

Cuando Jesucristo estaba en el huerto de Getsemaní y la oscuridad final vino sobre Él (y Él sabía lo que le esperaba), no te abandonó; murió por ti. Si Jesucristo no te abandonó en medio de Su oscuridad, la oscuridad suprema ¿por qué te abandonará

⁸⁷ Pagán, *Libros proféticos del Antiguo*, 34.

ahora en la tuya? Porque fue verdad para Jesucristo que, en la cruz, solo tuvo amistad con las tinieblas y así pagó por tus pecados; por tanto, puedes saber que en tu oscuridad Dios está ahí como tu amigo. No te ha abandonado.⁸⁸

Debido a que Jesús perseveró en medio de la oscuridad y soledad para salvar a hombres y mujeres, entregando con ello las buenas nuevas del Evangelio, se hizo posible que su presencia se encuentre asequible ahora mismo para cualquier persona, sin importar las circunstancias o el tipo de soledad que se experimente. Gracias a que Él habilitó el camino para conocerle, los seres humanos pueden acceder a su compañía y consuelo y a que como bien lo dice Isaías 40:29-31 en medio del dolor, cansancio y flaqueza encontrar nuevas fuerzas en la medida en que se confíe en Él:

Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; levantarán el vuelo como las águilas, correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán (NVI).

Esa confianza implica ante todo un deseo por la presencia de Dios, una fe en búsqueda de seguridad y ayuda⁸⁹ en medio de la debilidad, lo cual de acuerdo a lo que dice allí el pasaje, traerá consigo que las fuerzas sean fortalecidas, renovadas y transformadas por medio de la fe. En la medida que se acuda a Dios, se confíe en Él, su Espíritu opera haciendo nueva la integridad de la persona que ha corrido a los brazos de Dios en medio del dolor y la soledad. Es una asombrosa y única paradoja que, en medio de la vulnerabilidad humana y la aflicción, la vida se transforma por el poder de Dios obrando en el interior (2 Co 4:16).⁹⁰

⁸⁸ Keller, *Esperanza tiempos de temor*, 307.

⁸⁹ Roper, ed., *Diccionario enciclopédico Biblia*.

⁹⁰ Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. (NVI)

Caminar con Jesús, también a todo aquel que pase por la soledad le permite acceder a la comunidad de creyentes en Él, la iglesia, lugar en donde se encuentra compañía, amistades, redes de apoyo que se pueden empezar a construir y con quienes caminar en el propósito común de experimentar más a Dios y crecer a su imagen.

De otra parte, del ejemplo de Jesús igualmente se evidencia la forma como la Escritura estaba presente en los momentos más oscuros que enfrentó en su vida, de manera tal que moldeaba su mente y corazón. Este modelo en medio de la soledad se puede seguir para adquirir de la Biblia esos mismos beneficios que ayudaron al Salvador en su humanidad.

Bibliografía

Barna Group. "From Chaos to Connection". *Barna Group*.

<https://barna.gloo.us/articles/from-chaos-to-connection>. Último acceso 24 de julio de 2023.

_____ "31% of U.S. Adults report feeling lonely at least some of each day".

Barna Group. <https://www.barna.com/research/mettes-lonely-americans/>
Último acceso 10 de abril de 2023.

Barros, Vanesa et al. "Aumento del uso de Instagram y su relación con la soledad percibida, en contexto de pandemia COVID-19". *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivo* 24, n°2 (2020): 1-17.

<https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subyprocog/article/view/1038/1073>

Basantes, Ana Cristina. "La soledad no deseada: No es un fracaso individual, sino un fracaso como sociedad". *El País España*, 27 de septiembre de 2022.

<https://elpais.com/sociedad/2022-09-28/la-soledad-no-deseada-no-es-un-fracaso-individual-sino-un-fracaso-como-sociedad.html>.

BBC Mundo, "Estoy rodeada de gente, pero ¡me encuentro tan sola!". *BBC Mundo*, 6 de octubre de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45761686>

Burge, Gary. *Juan: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Comentarios bíblicos con aplicación NVI. Nashville: Vida, 2011.

Brueggemann, Walter. *The Theology of the Book of Jeremiah*. Old Testament Theology. New York: Cambridge, 2007.

- Criado, Miguel Ángel. “Una revisión de estudios con 2,2 millones de personas muestra cómo la soledad aumenta el riesgo de morir”. *El País España*, 19 junio 2023, <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-06-19/una-revision-de-estudios-con-22-millones-de-personas-muestra-como-la-soledad-aumenta-el-riesgo-de-morir.html>
- Cruz Roja Española. “La soledad no deseada también afecta a la juventud”. *Cruz Roja Española*. <https://www2.cruzroja.es/web/ahora/-/soledad-no-deseada-tambien-afecta-juventud>. Último acceso 26 de febrero de 2023.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. “Soledad en Colombia: una aproximación desde las fuentes de estadística oficiales”. *DANE* <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/ago-2020-soledad-en-colombia.pdf>. Último acceso 26 febrero de 2023.
- Ernst, Mareike et al. “Loneliness before and during the COVID-19 pandemic: A systematic review with meta-analysis”. *American Psychological Association* 75 (2022): 1-17. <https://doi.org/10.1037/amp0001005>
- Keller, Timothy. *Esperanza en tiempos de temor: El significado y la importancia de la resurrección para nuestra vida hoy*. Trad. de Poiema. Nueva York: Poiema Publicaciones, 2022.
- _____. *La predicación: Compartir la fe en tiempos de escepticismo*. Trad. de Annabella Valverde. Nashville: B&H, 2017.
- Longman, T., J. C. Wilhoit y L. Ryken, eds. *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de La Biblia*. Villadecavalls, Barcelona: Clie, 2015.

- Lurkalim, Daniel et al, “The prevalence of loneliness across 113 countries: systematic review and meta-analysis”. *The BMJ* 376 (2022): 1-18
<https://doi.org/10.1136/bmj-2021-067068>
- Morris, Leon. *The Cross in the New Testament*. Eugene: Paternoster, 1999.
- Mouzo, Jesica. “La soledad, un problema de salud pública que aumenta el riesgo de enfermar y morir”. *El País España*, 10 enero 2023. <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-01-11/la-soledad-un-problema-de-salud-publica-que-aumenta-el-riesgo-de-enfermar-y-morir.html>
- O’Connor, Kathleen. *Jeremiah Pain and Promise*. Nashville: Fortress Pres, 2011.
- Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada. “Primer Informe sobre soledad no deseada. Cruz Roja de Cataluña”. *Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada*. <https://www.soledades.es/estudios/primer-informe-sobre-soledad-no-deseada-cruz-roja-de-cataluna>. Último acceso 26 de febrero de 2023.
- Organización Mundial de la Salud. “Social isolation and loneliness among older people: advocacy brief”. *Organización Mundial de la Salud*.
<https://www.who.int/publications/i/item/9789240030749>. Último acceso 26 de febrero de 2023.
- Pagán, Samuel. *Libros proféticos del Antiguo Testamento*. Interpretación eficaz hoy. Barcelona: Clie, 2016.
- Ropero, Alfonso, ed. *Gran Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Clie, 2014.
- Tassin, Claude. *Evangelio de Jesucristo según San Mateo*. Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Voorwinde, Stephen. *Jesus’ Emotions in the Gospels*. New York: T&T Clark, 2011.

Wilkins, Michael. *Mateo: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Comentarios bíblicos con aplicación NVI. Nashville: Vida, 2016.

Wright, Christopher J. H. *Cómo Predicar desde el Antiguo Testamento*. Carlisle: Puma, 2016.

_____ *The Message of Jeremiah*. Downers Grove: InterVarsity, 2014.